REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Jueves 1º de Setiembre | No. 18

Año XXX — No. 1093

GANDHI, TOLSTOI y la no violencia

Por *Juan MARIN*

(En el *Rep. Amer.*)

I

En nuestro libro *China: Lao-Tszé, Confucio, Buda*, nos ocupamos largamente de la doctrina llamada de la "no-acción" o "Wu-Wei", propia del Taoismo Chino y señalamos de paso sus extraordinarias similitudes con el tolstoismo y el gandhismo. La "no-acción" y la "no-violencia" son hermanas gemelas si no una y misma doctrina. Ambas predican el no oponerse al fluir armonioso de la vida, ambas condenan la violencia como cosa estéril, anti-Kármica, nociva a la larga para la propia causa que se persigue y como acto que hiere indirectamente a Dios al herir a alguna de sus creaturas. "—Sed como el agua fluidiza, decía Lao-Tszé, que no trata de derribar la roca en su camino sino que la contornea y sobrepasa blandamente, casi como con una caricia". En Tolstoi la doctrina era de pura inspiración cristiana. En Gandhi el caso es mucho más complejo, pues la "no-violencia" se encuentra en diversas de las escuelas filosóficas hindúes nacidas de los Vedas y de los Upanishads, desde la Sankhya hasta la Advaita, pasando por Yoga y por las dos Mimansas. Y cuando decimos escuelas filosóficas entendemos decir también religiones, pues en India las religiones no son teología sino filosofía. En particular la fuente gandhiana de inspiración más segura parece poder localizarse en el excelso *Bhagavad-Gita* o *Canto Celestial*, libro que Gandhi ha confesado leer todos los días, en las primeras horas del alba, como motivo de fresca inspiración para sus espirituales luchas cotidianas.

Numerosos exégetas se han ocupado en India en estos días de analizar la "ahimsa" o "no violencia" gandhiana, tratando de desentrañar lo que había en el fondo de ella: en la revista *Thought* un autor ha consagrado cuatro artículos sucesivos a este tema. La hipótesis más satisfactoria nos parece aquella que afirma que Gandhi identificaba la "ahimsa" con el "amor" en un sentido místico muy cercano al Cristianismo. Su "no-violencia" era una manifestación de "amor", Eros en su forma más pura, amor a Dios y amor al prójimo como en el Nuevo Testamento. Lo que no sabíamos cuando escribimos aquellas páginas de nuestro libro sobre las religiones de China, era que Gandhi y Tolstoi habían estado en comunicaciones epistolares reiteradas y frecuentes en la época en que ambos formularon o concretaron sus opiniones místico-sociológicas, y que en esas cartas que hace poco acaban de ser dadas a luz pública, el futuro Mahatma aparece como fervoroso discípulo y Tolstoi como maestro o "Gurú" del joven abogado indio que a la sazón ejercía su profesión y luchaba en favor de sus compatriotas humillados y ofendidos, (entonces como ahora) en Africa del Sur. Tolstoi, descontando sus innegables méritos como novelista genial (su *La Guerra y la Paz* nos parece la segunda novela del mundo, después de *Los Hermanos Karamazoff*), nunca ha sido persona de nuestra predilección. Hay algo de turbio, monstruoso y deforma en su gigantesca personalidad. Es el "elefante que con sus pesados pies va aplastando y destrozando las bellas flores del jardín", según decía de él Turgueneff, su rival en la vida y en la literatura. En nuestra obra *Ensayos Freudianos* (1938), trazamos una "Disección Psicoanalítica de León Tolstoi" que todavía, después de 10 años, vale para nosotros tanto como cuando la escribimos: nada ha ocurrido que nos haga cambiar nuestra opinión; seguimos respetando al genial autor de *Anna Karenina* y de *Resurrección*, pero rechazamos al hombre, al militar arrogante, al terrateniente feudal, al patriarca, al "santón" de Yasnaia Poliana, al monje errante que después de haber agotado los placeres y ejercido todos los abusos del poder señorial, del rango y la fortuna, se transforma en modelo y profesor de virtudes. En particular la actitud de Tolstoi para con su esposa — de lo cual escribimos largamente en nuestro ensayo citado— nos resulta intolerable. Sin contar todavía con aquella megalomanía, aquel orgullo muchísimo más satánico que cristiano, aquella hipertrofía del ego, aquella desmesura en todos los aspectos de su psíquis. Las crisis epilépticas del Conde eslavo no tienen para nosotros el valor humano, doloroso, terrible y "redentor" que nos revelan los accesos epilépticos de Dostoiewsky. Cómo Gandhi, un tipo humano tan diverso y tan opuesto, pudo sentirse atraído hacia el profeta ruso es cosa que hasta hoy no logramos entender. Pero ahí está, escrita en tono humilde y reverente, la primera carta dirigida por el luchador hindú a un hombre que él considera ya como su maestro y guía espiritual. Va fechada el 1º de octubre de 1909, en Londres, Westminter Palace Hotel, 4 Victoria Street y en ella le expone los puntos más salientes del movimiento de "desobediencia civil" que, ensayado en pequeña escala en el Transvaal, Gandhi habría de aplicar después, en dimensiones ciclópeas en India.



Gandhi
en su juventud.



Tolstoi
(Según el retrato de *Ilya Repin*).

Gandhi, que en ese entonces no era todavía "el Mahatma" sino simplemente un joven y empeñoso abogado graduado en Londres y establecido en Johannesburgo, Sudáfrica, había leído en prisión dos libros de Tolstoi que lo impresionaron profundamente, transformándolo en su discípulo incondicional: el primero de ellos *Mi Religión* y el segundo *El Reino de Dios está dentro de Ti*. Ambas obras entrañan una crítica amarga contra las religiones, o mejor dicho, contra las Iglesias en general y contra la Iglesia Rusa Cristiana Ortodoxa en particular. En esas dos obras Tolstoi sostiene que las Iglesias Cristianas sin excepción, no sólo no siguen las doctrinas de Cristo, sino que van abiertamente contra ellas, ocultando o desfigurando intencionadamente la verdadera prédica de Jesús. Al recibir la carta de Gandhi, el 24 de diciembre de 1909, Tolstoi entra en su "Diario", con tono evidentemente "protector": "He recibido una agradable carta de un hindú de Transvaal". Y cuatro días después, escribe a su gran amigo Vladimir G. Tcherkov: "La carta de un hindú de Transvaal me ha emocionado". Pocos días después, Tolstoi responde a Gandhi (en ruso, siendo la carta traducida —precariamente— al inglés por su hija), acusándole recibo de su comunicación y demostrándole su "olímpico" interés por la causa de los obreros indios de Transvaal. Des-

de Johannesburgo, Gandhi escribe una segunda carta a Tolstoi, incluyéndole su folleto *Indian Home Rule* y una *Biografía de Gandhi* escrita por J. J. Doke; la carta reza en uno de sus párrafos: "Estoy ansioso de no perturbar su reposo, pero, si su salud se lo permite y si logra encontrar tiempo para leer mi obrita, no necesito decirle cuán alto valorizaría yo sus impresiones críticas sobre mi escrito". Fácil es reconocer en este párrafo el tono inconfundible de las cartas que los críticos literarios acostumbran recibir de parte de escritores noveles y de poetas incipientes. El "gran hombre" de Yasnaia Poliana entró en su "Diario" el 19 de abril de 1910: "Esta mañana dos japoneses han venido a visitarme: dos hombres salvajes en éxtasis ante la civilización europea. Por otro lado, la carta y el libro del hindú de Transvaal muestran todos los defectos y aun la nulidad absoluta de esa misma civilización europea". Y escribe de nuevo a su fiel amigo y corresponsal Tcherkov, informándolo de la "desobediencia civil" en Transvaal y agrega al final, refiriéndose a Gandhi: "Es una persona muy cercana a nosotros, a mí". El 20 de abril vuelve a entrar en su "Diario": "He releído el libro de Gandhi: es muy importante, debo escribirle". En efecto, el 25 de abril Tolstoi escribe a Gandhi una segunda carta, pero no formula en ella la crítica —o el elogio— que Gandhi esperaba. Sin desesperanzarse, Gandhi, el 15 de agosto, vuelve a escribir a Tolstoi desde Johannesburgo. Le dice que sigue esperando la crítica de su libro "que le prometió en su carta anterior" y le cuenta que su amigo, el señor Kallembach, ha establecido allí una "Granja Tolstoiana", acompañándole además algunos ejemplares de su periódico *Indian Opinion* en el cual se publican halagadores comentarios sobre el interés que Tolstoi está mostrando por Gandhi y por el movimiento de "desobediencia civil" en Transvaal. El 6 de setiembre de 1910, Tolstoi entró en su "Diario": "Buenas noticias de Transvaal acerca de una colonia de resistencia-pasiva". La respuesta de Tolstoi fué esta vez enviada en ruso a su amigo Tcherkov, traducida por éste al inglés y enviada después a Johannesburgo, vía Londres. Debido a una serie de circunstancias desgraciadas, Gandhi recibió esta carta sólo a fines de noviembre cuando el grande hombre ruso estaba ya muerto. Esta tercera carta —que para Gandhi resultó póstuma— es la más larga y expresiva de las cartas de Tolstoi y es la única que puede, en realidad, tomarse en cuenta como expresión de ideas del profeta de Yasnaia Polina.

Después de referirse al movimiento gandhiano de "resistencia pasiva" en Transvaal y a la "Colonia Tolstoiana" de Kallembach, Tolstoi escribe: "Mientras más largo vivo y especialmente ahora cuando siento ya muy cerca la presencia de la muerte, deseo decir a los otros una verdad que para mí es de la mayor importancia, esto es, que lo que se llama resistencia pasiva no es más que la enseñanza del amor no corrompido por falsas interpretaciones. Que el amor es la más alta y única ley de la vida humana y que en el fondo de su alma cada ser humano siente y comprende esto claramente (como lo vemos en los niños) hasta el momento en que viene a ser cofundido por las falsas lecciones del mundo. Esta es una ley proclamada por todos los sabios del mundo, tanto chinos como hebreos, griegos como romanos. En verdad, desde el momento en que la fuerza es admitida dentro del amor, éste ya no existe más como ley de vida, y no existiendo la ley del amor, no existe entonces ley ninguna como no sea la ley de la violencia, vale decir, la ley del más fuerte. Es así como la Humanidad ha vivido durante diecinueve siglos..." Evidentemente es aquí, en esta carta, donde se encuentra la influencia más directa y ostensible de Tolstoi sobre Gandhi. Aquí está toda la doctrina del "ahimse" con la cual Gandhi habría de identificarse de manera tan completa y heroica por el resto de su noble existencia, dándole naturalmente una tonalidad netamente hindú al adaptarla a las condiciones de la lucha anti-británica en India.

Las tres cartas de Gandhi y las tres respuestas de Tolstoi, como también el "Diario" de este último, se encuentran en el "Archivo Tcherkov" de Moscú y han sido publicadas en *Literaturnoye Nasledstovo*, de la misma ciudad.

New Delhi, julio 1949.

Don LUIS ORREGO LUCO
Apuntaciones biográficas

Por *E. ORREGO VICUÑA*

(Viene de la entrega anterior)

IV

EN CHILE: A LA SOMBRA DE LA QUINTA DE VICUÑA MACKENNA

De retorno a la patria, fueron quedando arrumbados los uniformes que vistiera con brillo y honra: junto a las galas diplomáticas la espada gloriosa de 1891. El joven se consagró a la profesión y afanes periodísticos y literarios, de que fueron frutos *Pandereta* y *Un mundo muerto*. *Pandereta*, editada por Rafael Jover, el viejo editor español de Vicuña, fué saludada por la crítica de la época como obra de primer orden, que venía a reforzar el prestigio ganado en Madrid con *Páginas Americanas*; los éxitos se atropellaban a su encuentro.

De esas labores, que siempre le serían gratas, vino a sacarlo el Presidente Montt, su antiguo jefe de Iquique, quien le designó Intendente de la provincia de Colchagua, donde tuvo oportunidad de mostrar por primera vez las condiciones de político y hombre de Estado que fueron características importantes, claramente señaladas en su personalidad. Pronto, sin embargo, otras inquietudes lo apartaron de la administración, pues se dedicó algún tiempo a la agricultura en un fundo que había adquirido en Curicó. Mas no apuntaban por ahí sus aptitudes y a la postre hubo de renunciar a ellas; sólo una vez insistió en sus años viejos, con mal suceso, adquiriendo por breve tiempo una hacienda en Panquehue, que deslindaba con la viña Errázuriz.

Había sonado la hora del amor.

En junio de 1896, en la Iglesia de la Asunción, en el histórico Camino de Cintura, contrajo matrimonio con doña María Vicuña Subercaseaux, hija segunda de Vicuña Mackenna. Era la novia una niña de delicada belleza, que a su bondad evangélica, unía dotes de ingenio singular —el *esprit* francés de sus abuelos Subercaseaux— combinadas con la hondura de su padre, del que también heredó la condición de escribir. Bondad, simpatía irresistible, inteligencia clara, ingenio chispeante, cultura nada común para las costumbres de la época, que relegaban la mujer al hogar, con trato superficial en las vanalidades del gran mundo.

Recién casados fueron a vivir a la casa materna, en la Alameda de las Delicias cerca de la Gratitud Nacional, donde vino al mundo el primogénito, Luis Benjamín, el 6 de mayo de 1897. Ese hijo, que debía ser el primero en los afectos, en la heredada inteligencia y en la riqueza y dones de un alma superior, partiría con prisa de la vida, en la frontera de los veinte años, cuando había alcanzado reputación como poeta y comediógrafo.

A fines de ese año el matrimonio se trasladó a la Quinta Vicuña Mackenna, donde vivieron hasta comienzos del nuevo siglo en el hogar del prócer, junto a doña Victoria Subercaseaux, que continuaba cumpliendo la labor cívica y social que llenó su vida. En el parque magnífico, en los salones del palacio que la viuda había reconstruído, se reunía la tertulia intelectual y política más interesante de la época. Pero la ingratitud chilena se cernía sobre el hogar del hombre que más había hecho por el engrandecimiento de su patria, igualando al Libertador O'Higgins, cuyas hazañas describió en páginas eternas. Corrieron vientos de adversidad y la fortuna fué arrebatada...

Los Orrego Vicuña se trasladaron nuevamente a casa de doña Rosalía Luco, que habitaba en la calle de los Huérfanos, entre San Martín y Manuel Rodríguez, donde nació el autor de estas apuntaciones. De ahí fueron a vivir a Villavicencio 361...

V

"UN IDILIO NUEVO"

Hacia 1900 Orrego Luco publicó la primera de sus grandes novelas: *Un idilio nuevo*. Había aparecido primero en las páginas de una revista, y luego en dos pequeños volúmenes, con título de primera y segunda parte. Así, pues, la edición de 1912, corregida por el autor, vendría a ser la tercera.

El ambiente era propicio. Un solo novelista de grande envergadura había tenido Chile, don Alberto Blest Gana, y aun cuando su ingenio brillaba en nuevas producciones, el estilo y las modalidades en que sobresaliera no correspondían, momentáneamente al menos, al gusto de la época. El escritor que le sucedió en el favor público, casi sin transición, empleaba técnica nueva, visión penetrante, pluma vigorosa, y ponía en escena otro medio, otros temas, otros personajes. Narrador eximio, poseía, como todo gran artista, admirable sentido de la arquitectura y del juego de combinaciones que mueven el relato y despiertan el interés del lector. Sabía animar sus personajes con vida poderosa, conocía el corazón humano, había estudiado a fondo el medio social en que hasta entonces viviera. Todos estos factores debían darle triunfo rápido.

La novela psicológica en Sudamérica nace en realidad con Orrego Luco, pues los escasos cultivadores contemporáneos no hicieron obra de interés permanente. El escritor, subordinando los aspectos costumbristas y lo meramente narrativo, esgrimía el escalpelo y penetraba en la carne viva de su tiempo; ese análisis, va-

liente, sobrio, vigoroso y preciso a la par, daría a sus libros valor de documento humano, aparte de las calidades de orden artístico, de la creación personal. Por primera vez subía a escena el mundo aristocrático y los héroes actuaban en su propio centro, en los salones y tertulias de las grandes familias que todavía gobernaban el país —con honestidad y eficacia, vale reconocerlo— en la vida de club, en el amplio escenario de la capital, en el Cerro Santa Lucía, el parque Cousiño, la Quinta Normal y la Alameda de los palacios que sedujera a Darío. Ese cambio de ambiente era por sí solo acicate de interés, a lo que se añadía la novedad en el estilo, la mutación de lo narrativo a lo psicológico, el arte lleno de seducción y gracia que mostraba la nueva novelística. La figura ilustre de Blest Gana se desplazaba para ceder el primer lugar al futuro autor de *Casa Grande*.

Idilio nuevo tiene menos fuerza que la novela maestra de Orrego Luco, pero posee, con las principales virtudes de su escuela, una suerte de frescura deliciosa, con olor a juventud, a descubrimiento de vida, a gracia delicada; algo como maestría virgen, si vale el término.

El tema, verdadero acierto de sencillez, rueda en la historia de los amores de un joven que llega de provincia a conquistar la capital y encuentra la mujer soñada, que no ha de ser suya porque lo impide su pobreza en un mundo en que las preocupaciones económicas, unidas a rigorismo feudal en las relaciones familiares, le salen al encuentro, oponiendo dique insalvable. Los protagonistas ocultarán sus desencantos bajo la gracia del abanico o en la sonrisa dolorosa que apenas mueve la pechera del frac en una noche de baile. Pasado el estallido dramático, que el autor prepara sabiamente, quedará el recuerdo fresco, juvenil, imborrable, del más hermoso sueño, aquel que nunca pudo epilogarse en los desencantos crudos de la vida que nos hiere y nos derrota.

En el protagonista había mucho del autor, naturalmente —Antonio Fernández— y la heroína femenina —Julia— la delicada niña, romántica y virginal como eran las muchachas de entonces (y como será siempre cierto tipo de mujeres, porque hay formas y modalidades que corresponden a determinados tipos de sensibilidad, a cierto género o familia de almas), era una gran dama de la sociedad santiaguina que guardó siempre el recuerdo saudoso de aquel amor.

VI

"1810"

En 1905 apareció una obra cuyas características especiales en su novelística la diferencian singularmente del resto de su producción literaria. Con ella pensaba iniciar una serie de episodios nacionales, al modo de Pérez Galdós, que abarcarían la historia de Chile desde los albores de la Independencia. Era idea, probablemente, que vendría germinando desde España, donde conoció al ilustre autor de *Trafalgar*, y comenzaba a traducirse en fruto después del éxito de *Idilio nuevo*.

En *Memorias de un voluntario de la Patria Vieja*, cuyo primer volumen se tituló *1810*, emplea, como en *Idilio nuevo*, el procedimiento directo: habla y actúa en primera persona el protagonista (procedimiento que vuelve a usar en *El Tronco Herido*, veinte años más tarde). Ese episodio inicial registra la gestación del movimiento revolucionario de setiembre y describe con dramaticidad, destacada sobre el fondo emocional vibrante de la época, el motín de Figueroa, con sus trágicas escenas que se desenvolvieron en el espacio de pocas horas, siguiendo esa unidad que pedían los clásicos.

Orrego Luco construye su obra con gran sobriedad, en plano arquitectónico limpio de artificio. Los sentimientos de los conductores y caudillos, la contagiosa reacción de las masas rara vez solicitadas por el tumulto de las pasiones colectivas, el oleaje patriótico en las almas jóvenes, estremecidas ante la proximidad de la heroica aventura que viene a sacudir los espíritus sumidos en la modorra colonial, despertándolas de esa siesta de tres siglos a calzón quitado, de que habla Vicuña Mackenna, hallan en el autor un intérprete de aguda sensibilidad. El retrato de Martínez de Rozas está hecho con pincel que conoce el arte sutil de los matices, de los claroscuros, de las notas de luz que destacan junto a las manchas de gris y de sombra.

Hay páginas de *1810* que Goya hubiese amado.

¿Por qué interrumpió la serie que tan admirable fruto prometía? La historia es muy sudamericana: se agotó en pocas semanas una copiosa edición y casi todos los libreros y corresponsales de provincia se robaron su producto, en forma que resultó pura pérdida para el autor, quien hacía de editor al mismo tiempo (la industria editorial se hallaba en colapso desde la muerte de Jover).

VII

SPECTATOR.— LABOR DE PRENSA—. SELECTA

En el primer decenio del siglo nuevo dedicó nuevamente dos o tres años a las tareas de abogacía, que, en el fondo, sólo le interesaban bajo el punto de vista del Derecho Internacional, por el que sintió siempre especial interés. Atendía su bufete, con desgano, en la calle Bandera, acaso en la vecindad de las oficinas de *El Ferrocarril*, decano de la prensa santiaguina, donde colaboró largo tiempo, llegando a ser su redactor principal.

La faena periodística no le desagradaba y en ella descolló, porque cabe decirlo, desde el tiempo de los Arteaga Alemparte, Isidoro Errázuriz y Blanco Cuartin, pocos pudieron compararse. Tenía, como su hermano Augusto, la garra del oficio, la garra y la clave, que para triunfar en ese orden de actividades se requieren dotes especiales, diversas a las del escritor profesional, pero que suelen combinarse con las de éste.

Con el seudónimo de *Spectator*, que pronto se hizo famoso en el ambiente santiaguino y muy conocido en algunos países americanos, particularmente en Argentina, redactó innumerables artículos sobre temas internacionales, políticos y locales. Escribió para *La Nación* de Buenos Aires y *El Mercurio*.

En 1909, en compañía de Ramón Rivas, hombre de clara inteligencia, prematuramente desaparecido, fundó *La Mañana*, diario a la moderna, con excelentes servicios informativos, que vino a poner acento de progreso en la capital, y del cual fué Director y redactor principal durante un tiempo.

Ese mismo año fundó *Selecta*, la mejor revista de arte que se haya publicado en esta parte del continente, dirigiéndolo durante los cinco años que alcanzó a vivir, hasta comienzos de la guerra europea de 1914. Era una revista primorosamente editada en los talleres de *Zig-Zag*, en cada uno de cuyos números se insertaban reproducciones de cuadros en el sistema europeo, páginas en color, artículos y cuentos con ilustraciones de Pedro Subercaseaux y otros artistas reputados. El, aparte

de artículos especiales, daba cada mes una página editorial con comentarios de actualidad, bajo el título de *Hechos y Notas*. Con ánimo generoso abrió *Selecta* a la colaboración de escritores jóvenes que hacían sus primeras armas bajo auspicios espléndidos. Ahí colaboraron Benjamín Vicuña Subercaseaux, Miguel Luis Rocuant, Carlos Luis Hübner, N. Yáñez Silva, Mariano Latorre y otros que luego alcanzaron notoriedad.

Selecta constituye todo un capítulo en la historia periodística de Chile.

VIII

"CASA GRANDE"

Orrego Luco había llegado a la plenitud de su labor intelectual, cuyo mayor fruto es *Casa Grande*, consagrada por la opinión contemporánea como la mejor novela chilena de todos los tiempos.

Recién salió a luz, impresa por "Zig-Zag" en dos volúmenes elegantes y sobrios, se produjo en toda la nación el mayor suceso literario de que haya memoria. Cerca de treinta mil ejemplares se vendieron en breve espacio y se suscitó una serie de polémicas tumultuosas, publicándose artículos mordaces, ataques violentos, elogios y aplausos de que ni antes ni después ha habido ejemplo. Se acusaba al autor de haber escrito una novela de clave, con propósito de escándalo, y se daban *soto voce* nombres de personalidades conocidas del gran mundo, muchas de las cuales tuvieron el poco tino de rasgarse las vestiduras. Decíase que algunas damas emparentadas con la compañera del autor pudieron servir de modelos y de que cierto sombrío drama ocurrido en el Teatro Municipal de Santiago en una noche de ópera, constituía el episodio principal. La verdad, sólo aceptada con la calma del tiempo, era diversa. El novelista estudió a sus personajes en la vida real, los analizó en carne viva, pero ninguno era copia fiel de persona existente; como ocurre a los grandes escritores, se había empapado en lo humano ambiente, tomando algo de todo, cogiendo en el panorama humano, siempre en movimiento, eterno siempre en la fabricación de tipos y caracteres, de pasiones y sentimientos, lo que le indicaba su sensibilidad: el artista tiene antenas que le permiten captar el secreto de las almas. De lo vivo hizo sustancia novelesca y con ella construyó una fábula que, dentro de su escuela, no será probablemente superada.

La conmoción que *Casa Grande* causara es la mejor prueba de su eficacia artística y sociológica. Así lo prueban aquellos centenares de artículos que cubrirían, reunidos, espacio de varios volúmenes: "la discusión que ha provocado demuestra con una claridad ya irresistible la existencia en Chile de un verdadero y real novelista chileno", escribía Omer Emeth.

El ilustre crítico hallaba un paralelo claro entre Orrego y Maupassant (***Estudio sobre algunos tipos y algunas ideas de la novela de L. Orrego Luco***): "En su libro sobre Taine M. André Chuevillon cita esta frase del gran filósofo y crítico francés: "Entre nuestros escritores sólo uno posee facultad creadora. En sus libros los caracteres brotan y se desarrollan por sí solos. Es Maupassant, cuyas dotes literarias son superiores a las de Flaubert".

"Leyendo *Casa Grande*, la última obra del novelista chileno L. Orrego Luco, y comparándola mentalmente con otras de igual "nacionalidad", volvióme a la memoria la frase de Taine, y más de una vez, en presencia de los caracteres que brotan en *Casa Grande* y se desarrollaban por sí solos (o con un mínimun de esfuerzo), dije: "Es Maupassant..."

"Quien haya leído *Fort comme la Mort* o recuerde esos tipos inefables que "viven" en los Cuentos del maestro, no podrá negar al "creador" del "Senador" Peñalver, del corredor y agente de negocios Vanard, del reverendo "Señor Correa", cierto parentesco (que mucho le honra y mucho más promete) con Maupassant.

"Alguien dirá tal vez que el "Senador" existe y "vive siempre sobre el país"; que Vanard vivía hace dos o tres años en esta ciudad y que "el Señor Correa" es de lo más vivo y conocido de esta capital, "en que todos nos conocemos"... Orrego Luco no es creador: es fotógrafo...

"Sí, pero lo es como Maupassant que "creó" sus caracteres copiando los del natural, de tal suerte que hoy, al pie de cada retrato y en el margen de cada cuento, se puede escribir con perfecta seguridad nombres propios, fechas exactas y todos los pormenores históricos y geográficos de la realidad allí pintada para siempre".

Y aun: el del "Senador" no es retrato vulgar, tomado, desarrollado y retocado según recetas al alcance de todos los aficionados; "es una de esas pinturas que nos dan, de la vida, una visión más completa, conmovedora y probante que la realidad misma".

Para don Emilio Vaisse era en todo sentido una obra maestra. Y así agregaba, en otra crónica, que antes de muchos años, "se verá cuán importante es *Casa Grande*".

Examinemos las opiniones de otros críticos:

Decía Eleodoro Astorquiza: "*Casa Grande* es una de las más grandes obras chilenas y debe figurar entre las primeras americanas".

Domingo Melfi, ensayista y juez de rara competencia, que en uno de sus libros principales consagró a nuestro autor extenso capítulo, escribe: "Nos hemos detenido en *Casa Grande* porque esta novela es la cumbre de la producción total del novelista... La obra de Orrego Luco tiene un valor documental único. Si Blest Gana fué el costumbrista de la emancipación y de los períodos posteriores a Portales, Orrego Luco es psicólogo de una etapa social llena de interés, emocionante como pocas, y de un profundo acento humano... Desde *Un Idilio Nuevo*, intuición del desequilibrio social, pasando por *La Tempestad* y *En Familia*, hasta recalar en *Casa Grande*, el novelista ha sido pintor de costumbres, psicólogo e historiador".

Don Miguel Luis Rocuant expresaba: "En su obra primera, *Pandereta*, hay páginas dignas de Gautier. Su estilo, donde juegan las más delicadas gradaciones del color, desde la púrpura encendida hasta la desmayada opalización, tiene en los párrafos dedicados a Fortuny, momentos admirables donde cada valor pictórico es evocado por su léxico en precisa resonancia verbal... *Casa Grande* es una novela vibrante, cálida, de armonioso desarrollo, cuyas líneas tienen la seductora ligereza de las obras de Maupassant... Los personajes principales, Gabriela y Heredia, están dibujados de mano maestra... Y si el ambiente humano aparece en todo el libro palpitante d vida, el ambiente que llamamos natural, el paisaje, se presenta también vívido y real..." "Pienso que *Casa Grande* daría al autor el primer puesto entre nuestros novelistas si no se lo hubiera dado ya su libro anterior, *Idilio Nuevo*".

Don Rafael Luis Gumucio, figura descollante del periodismo chileno, dijo, con esa rara y característica sinceridad que siempre tuvo, tejida en valentías: "En *Casa Grande* se encuentra estudio psicológico, talento de observación, arte para describir. Pero se encuentra también algo más: un interés que apasiona, que cautiva la atención, que arrastra la voluntad y que no permite abandonar el libro. No tengo el honor de poderme llamar amigo del señor Orrego Luco. He escrito estas líneas simplemente por espontáneo deseo de hacer llegar un aplauso al autor de la más hermosa novela chilena que he leído".

Y aquel magnífico escritor que fué don Manuel Rodríguez Mendoza, apuntaba en carta que constituye documento literario: "Intencionadamente he querido dejar pasar el oleaje algo tempestuoso de su última obra —su obra maestra, sin duda— el libro afortunado que ha producido grandes entusiasmos en unos y sordos murmullos de protesta en los que han dado a los personajes de *Casa Grande* el nombre de pila de tales o cuales actores del llamado gran mundo santiaguino. Haciendo el balance de aplausos de las ediciones ya agotadas y haciendo, sobre todo, la crítica imparcial de su espléndida novela, cabe decir que usted ha obtenido *un grand sucès;* y lo digo en francés porque si usted hubiera nacido en París, estaría hoy en la Academia de los Goncourt, al lado de Huysmans, de Mirbeau y de Paul Margueritte o en el salón de los cuarenta en compañía de Bourget, de Julián Viaud y de Anatole France... Esta carta está destinada a decirle, una y muchas veces, que su magnífica obra *Casa Grande*, le coloca a usted en el camino de una nombradía literaria cuyos ecos habrán de dilatarse más allá del mar y nuestras montañas... Usted no será, probablemente, en el estrecho solar patrio, consejero de Estado, ni gerente de Banco, ni director de compañías ganaderas; pero usted ha subido, en cambio, con su último luminoso empuje de escritor, a la más alta cumbre entre los hombres de letras en Chile".

¿Qué cualidades se destacan en esa obra que el juicio de los maestros señalaba unánimemente como primera en las letras chilenas, según el sentir de muchos? Acaso vendría bien la frase que sus admiradores grabaron en la

ertatua de Queiroz: "Sobre la dura desnudez de la verdad el diáfano manto de la fantasía".

Comenzaba la novela con una descripción de la fiesta de Navidad en la Alameda de las Delicias, en los inicios del siglo XX, y ese comienzo constituía de por sí deliciosa página antológica.

Sus personajes principales están cortados en carne y espíritu. Angel Heredia, verbigracia, hombre en que se mezclan complejos característicos a todo fin de raza —la sensualidad, el misticismo, repuntes de crueldad morbosa con atisbos de artista, gracia de atleta y acabada distinción de gran señor— es uno de los tipos fundamentales de su novelística y puede contarse entre los mejores aciertos psicológicos de las letras americanas. En el de Gabriela Sandoval, la heroína, cabe hallar suma y compendio de un tipo femenino característico en la sociedad chilena de la era postportaliana. Es menos complejo, carece del interés hondo de Heredia, pero vale sobre todo por su pintura acabada. Esos otros caracteres del Senador Peñalver (que yo imité en mi comedia *Vírgenes Modernas*), de Vanard el hombre de negocios con pie en el gran mundo, el del clérico Correa, tan alabados por Omer Emeth, viven en sí y cobran en ciertos momentos hondísimo colorido.

En un marco, que animan descripciones de riquísimo sabor, se desenvuelven escenas que no sólo tienen valía en sí, como resurrección de una sociedad, de un medio y de una época ya extinguidos, sino enorme fuerza real: el drama corre por cauces labrados en lo eterno humano y todo concurre a un fruto que sus contemporáneos intuyeron y cuyo mérito será apreciado por generaciones distantes del autor y de las pasiones democráticas de su tiempo. Un día, como dijera Vaisse, "se verá cuán importante es *Casa Grande*".

(Sigue en la entrega próxima)

MARTÍ

(En el *Rep. Amer.*)

A *Sergio P. Alpízar.*

Sangre de las canteras, precursora,
atado el pie y el vuelo tentativo.
Sangre el suceso en acto pensativo.
¡Moncayo azul y Blanca tentadora!

Palabra. Y el teocali que se dora
a filo del idioma creativo.
En hispana vocal el quetzál vivo:
Guatemala de amor romance implora.

Y porque Cuba llora, lloraría
con sangre de hombre en consagrados bríos:
caballo de Héroe, estrella de Poesía.

Suena el reloj... Mata el León sus crios.
Quiebra el Tiempo la trunca Profecía
y, en sangre nace el ángel de Dos Ríos.

Juan Antonio CORRETJER.

Santa Rosa de Guaynabo, 1949.

Ocios mentales

Por *Víctor LORZ*

(En el *Rep. Amer.*)

Para mis *ocios mentales* de hoy, que no son sino las vacaciones de mi trabajo físico, como lo son todas mis *divagaciones*, voy a coger a Homúnculus para que me sirva de introito.

Homúnculus acababa de nacer en las redomas del doctor Wágner. Entre atónitos y escépticos, Wágner y Mefistófeles asisten al milagroso parto. Homúnculus que tiene conciencia de lo que pasa, pues es sabio *a nativitate*, como si dejéramos, desde el vientre, o mejor, desde los sesos de su padre, le echa una mirada a su papá y le da los *buenos días*; le echa otra mirada a Mefistófeles y le llama *granuja*. Y sin más preámbulos se deja caer esta sentencia: *tengo que obrar puesto que existo*.

Se adivina que el recién nacido, hijo de la ciencia, es ya todo un filósofo, que sabe tanto como Platón según el cual *Zeus siempre trabaja*. Por esto pronuncia una frase que encierra toda una filosofía: el pragmatismo. Se existe para la acción, para el *pragma*. La existencia no es sino la condición; la obra es el fin. Como si todo lo demás, la palabra, el goce, el ideal, la fe, fueran accesorios y se nos dieran de añadidura. Antes que Homúnculus, ya los escolásticos habían enunciado el principio de que el *obrar sigue al ser*. Y antes que ellos, el paganismo en la persona de Aristóteles, el santo grande de la teología clásica. Ahora bien: si el obrar es lo único necesario, él dará la medida de lo demás; y por los actos sacaremos los demás valores: el del pensamiento, el de la palabra, el de la fe... Si lo pensado, lo creído, lo hablado, no están en armonía con lo hecho; si el pensamiento no es un reflejo de la voluntad; si hay contradicción entre ambas funciones de la conciencia, la creencia será *falsa*, el pensamiento *vacuo*, y la palabra *mentira*. Es aquello de la máxima judía: por sus frutos los conoceréis. La reacción de un hombre ante la vida es el criterio justo con que valoramos el precio de su creencia y no al revés. *Tanto vales cuanto haces*. Es obvio que de lo que se trata es de obrar conforme al mandato categórico de la razón práctica o moral, lo que implica obrar el bien. Decir verdad (alezéuein) y obrar el bien (euerguétein) son los dones otorgados a los hombres por los dioses según el pensamiento heleno.

Dentro de la filosofía pragmática, como dentro de toda ética general, el *alezéuein* no es sino un efecto del *euerguétein*.

A la luz de estas premisas cabría preguntar si un hombre sin creencias, digamos un ateo, puede ser un hombre probo, justo, fundamentalmente bueno, *ex integra causa*, como si dijéramos de arriba abajo, de norte a sur. (Uso esta frase recordando aquella línea divisoria entre el bien y el mal que, para muchos pasa por el bajo vientre. De aquí para arriba, dicen, soy creyente; de aquí para abajo, hombre. Semejante casuismo es torpe e inadmisible).

A la pregunta de arriba se contesta preguntando a su vez si un creyente fanático, un hombre con la *fe del carbonero* no puede ser malo... La respuesta tomada de la historia y de la vida no puede ser más concluyente: se puede ser un santo sin creer en nada, y se puede ser un monstruo creyéndolo todo. Podéis ampliar la base cuanto queráis saltando de un hombre a una nación, a un continente, a una civilización, a una época. El resultado es el mismo. China y Japón son ateos desde hace cinco mil años. Pero sus instituciones políticas, su excelente moral, su pacifismo, sus grandes costumbres, han podido ser un ejemplo para Europa. El budismo primitivo fué también ateo. ¿Y dónde ha habido (ni hay) religión más dulce que el budismo? Según la doctrina de Krisnamurti: *creer o no creer da lo mismo; lo único que importa es el obrar*. Esto no puede causar sorpresa a quien sea capaz de pensar por su cuenta. *Religión y Moral* que en las teodiceas al uso van unidas en la relación de causa a efecto, tienen raíces distintas. La raíz de la religión está en el *entendimiento*, y al fallar éste, en el *sentimiento*. La raíz de la moral está en la *voluntad*, o si queréis en el instinto natural de asociación. Me explicaré.

Moral.—En el primer capítulo de su *Historia de las ideas morales* estudia Gille la génesis y naturaleza de la moral. Esta, no es la resultante de ningún imperativo trascendente, sino hija inmediata y natural de la *asociación*. La asocación es una condición de vida para el ser humano. Todo hombre necesita de otro u otros para no perecer. Pero esto sería imposible sin una *convención* voluntaria y previa de derechos y obligaciones entre los seres congregados para ayudarse en la lucha común contra las fuerzas naturales y los organismos vitales concurrentes. De estos antecedentes, que son inconcusos, se deja caer el consecuente: las primeras nociones morales se remontan a la formación de las sociedades primitivas. La etimología misma de las palabras *moral* o *ética* define la cuestión. *Etica*, del griego ezos (costumbre): *moral*, del latino *mores* (costumbres). Moral no es sino *lo que se acostumbra hacer*. Esto explica el *por qué* de que haya tantas morales como siglos y pueblos. Recuérdese, por ejemplo, aquel código de moral que obliga a las recién casadas de algunos pueblos orientales a exhibir sus calzones después de la primera noche de bodas... En cuanto a la moral occidental o cristiana, escriba la historia de sus cambios quien tenga paciencia para ello, y yo garantizo que habrá carcajadas hasta en el paraíso.

Con todo lo cual, le perderemos un poco el respeto a aquella famosa Moral que nos enseñaron a poner sobre los cuernos de la luna. Ella no tiene nada de divina; es hija humilde de la tierra, nacida de un puro menester humano.

Nos hallamos por lo tanto, tan lejos del misticismo y del dogmatismo como del amoralismo, si afirmamos con Gille que, la moral sería una logomaquia si el deber no se asentara sobre el derecho; el derecho sobre el interés; éste sobre la necesidad; y ésta sobre lo que es indispensable al organismo individual y social. Todo lo cual se nos aparece como una cadena de hechos naturales, siendo la resultante última que la moral es una *ciencia natural*.

Religión.—La raíz de la religión está en el entendimiento, y cuando éste falla, en el corazón. Este tiene razones que no conoce la razón, como sabemos. La religión es una interrogación al Enigma del Universo, ante el cual nos inclinamos sobrecogidos. O una Esfinge que nos pide la adivinación de un secreto que nunca se nos revela. Desde que clareó la pri-

mera luz del pensamiento filosofante, el hombre no ha hecho sino esbozar hipótesis sobre hipótesis, condenadas al parecer, desde el vientre de su madre, la metafísica, a no tener solución. La mente humana, con su valor de cero ante el Infinito, harto ha hecho con balbucir hipótesis que tienen menos valor científico que aquellas otras con que el cerebro rudo y simple de nuestro perro esboza las suyas sobre la divinidad nuestra. Pero el error fundamental de las religiones oficiales es que jamás se detuvieron ante el *non plus ultra* que, como una advertencia a nuestro orgullo, escribió la filosofía. Pasando por encima de la lógica, los teólogos con sus silogismos escabechados, convirtieron la hipótesis en tesis. De esta subversión del orden racional ha nacido esa enfermedad occidental que se llama *religionería* y que, al parecer, sólo puede ser curada por el socialismo. En nuestra civilización cristiana, ya no es Dios el producto de la ciencia, ni siquiera de la metafísica, sino el producto del sentimiento. ¿Consecuencia de esto? Que la música, la poesía, el rito, la figura, el símbolo, el mito, es decir el *Arte*, suplantando a la filosofía y a la ciencia, es el que determina a Dios. Pero toda manifestación externa aplicada a un objeto infinito no pasa de ser un engaño, porque aspira a encerrar en una cuadrícula lo que no tiene límites. ¡No! Lo prudente sería detenerse ante el Incognoscible con religioso silencio. En el tormento que nos produce la convicción de nuestra impotencia es en lo que consiste básicamente el sentimiento religioso. Y cuanto más se sienta este tormento se será más religioso aunque no se crea en nada. El salto mortal de las religiones teológicas es al dios antropomorfo. Aquí vienen a parar los mercaderes de *lo divino*, los que merced a sus rebuscas han acabado por encontrar un dios mundano y aprovechable, tan pronto *buen señor* y pequeño burgués con su *toma y daca*; tan pronto pequeño espectro con su *daca* pero sin *toma*. Para encontrar este dios chiquitín no valía la pena romperse tanto la cabeza ni escribir tantos infolios. Este dios contrahecho, al igual que su contrario lógico, Mefistófeles, debió nacer en los oscuros tiempos de la caballería y del monaguismo, como nos lo asegura Homúnculus, que era doctor *a nativitate* según llevamos dicho.

La antigüedad pagano-egipcia nos ha legado un precioso símbolo en la diosa Isis con su velo eternamente echado para que ningún mortal pudiera verle la cara. Y en efecto. Desde hace cinco mil años, cuantas veces el hombre ha querido profanar a la diosa en la India, en China y en Grecia, el resultado ha sido negativo. Pero el problema del Infinito sigue atrayendo y subyugando a la filosofía como en sus mejores días. Esta es su gloria y el honor del género humano; pero... hay que contentarse con esto. El resultado último de ese largo proceso de elaboración mental, ha sido *expresar* la religión en poemas. No son otra cosa las religiones. *Todas* las religiones. Pero toda poesía, siendo un límite, ya da lugar a una objeción, como una sinfonía o una armonía. ¿Cómo explicar el hecho de que, hombres que no creen en Dios se extasíen ante una catedral gótica y se emocionen y hasta lloren ante las pompas del culto? A esta pregunta se contesta con otra. ¿Cómo explicar que el sér más abyecto llore en el teatro? ¿Y qué son todos los cultos sino teatralidad, ópera, pura ópera? El secreto de toda contradicción entre el corazón y la cabeza (que es lo que constituye *el sentimiento trágico de la vida*)

hay que buscarlo en el arte. El arte es simulación, escamoteo, suplantación de un mundo real por otro imaginario. Exactamente igual que cualquier sistema metafísico del mundo. Lo cual quiere decir que *es engaño*. Es decir, *mentira*. Es decir, *opio* también. Y en cuanto *opio*, el arte nos lleva a paraísos artificiales que nos hacen olvidar por un instante el *dolor del mundo*. El arte es la mentira de la realidad, como el opio es la mentira del placer. Pero es el caso que, según el socarrón paradojista que es Anatole France, el hombre necesita de la mentira más que de la verdad. Porque la mentira le halaga, le consuela y le da esperanzas infinitas. Sin ella, perecería de desesperación. Lo creo. Y para que esto no suceda, los dioses siempre amables nos hicieron el don del arte. Rechazo la idea de Renán de que el arte puede desaparecer un día absorbido por la ciencia. La *belleza* como antídoto y consuelo contra el *dolor cósmico* de la carne y del espíritu, es el objetivo del arte. Esto en el terreno estético. Y en el terreno filosófico, quien dice arte dice religión. Por esto la religión es también opio. El que esta frase la inventara Marx y la pusiera de moda Lenín, no le resta valor a mi afirmación de que es una de las frases más profundas y verdaderas que han brotado del cerebro humano. Desde que se inventó el arte de escribir hemos llenado las bibliotecas con millares de infolios de filosofía especulativa. En ellos hemos grabado nuestros sueños, nuestros dolores de cabeza, nuestros logo-grifos indescifrables. Esas montañas de literatura son la gloria del espíritu humano, y... la cifra de su impotencia. A pesar de ello, no hemos consolado el dolor del mundo ni hemos registrado tampoco la verdad buscada. Esta, como en los días de Sócrates sigue dormida en el fondo de un pozo. Al advenimiento del cristianismo, y en especial al metamorfosearse éste en iglesia o catolicismo por obra de su patrón Constantino, las *interrogaciones* que dejó colgando el paganismo fueron convertidas en *afirmaciones* y las *hipótesis* en *tesis*. ¿De qué ha servido todo esto? Que responda la trágica Europa que está obligada a saber el secreto de su tragedia histórica...

Ni siquiera la teodicea ha sido más afortunada. No podía ser de otra manera, desde que ni siquiera ha podido meternos en la cabeza su postulado fundamental: la existencia del *Ser Absoluto*. Sus pretendidas pruebas no son sino *tautologías* o peticiones de principio. En todos los bachilleratos de Europa donde se administraba a los estudiantes la *religión oficial* (¡como si el estado pudiera tener una religión!) eran *dieciséis* las pruebas clásicas de la existencia de Dios. A estas *dieciséis*, un retrógrado español, Juan Vásquez de Mella, añadió su *décimoséptima* prueba. Lo dice Pío Baroja que sabe mucho de estas cosas y hay que creerle. Pero Baroja dice más. En *El gran torbellino del mundo*, uno de los muñecos que mueve el escritor vasco, Larrañaga, declara que el jesuita Kircher ha catalogado 6.561 pruebas de la existencia de Dios. Ni una más ni una menos. Y lo que dice don Pío echando una gran carcajada, a propósito de esto en otro de sus libros (1): *¡Tántas pruebas y tántos ateos!* No hay duda de que esto es otro espectáculo para dioses...

(Llegado a este punto, me parece ver a lo lejos un carnaval de teólogos bailando medio ebrios con música de Offenbach... También me parece oír ese segundo tiempo de esa *Octava Sinfonía* de Beethoven, que a mí se me figura como una gran farra celestial en la que, dioses y diosas, borrachos, cogidos de las manos y gritando, dan vueltas alrededor del Olimpo...)

Despertemos... Tendríamos, pues, hasta ahora que, teniendo raíces distintas, religión y moral han debido marchar por caminos cruzados, interfiriéndose y debilitándose mutuamente, en vez de ayudarse marchando por vías paralelas. Religión y moral han estado en desacuerdo en Europa, desmintiéndose siempre la una a la otra. Pero si la una es negación de la otra, una de las dos tiene que ser falsa. Europa parece haber sido forjada en la tragedia, a golpes de maza o de hacha. Tuvo que dejarse imponer a la fuerza un sistema religioso de tipo totalitario: el catolicismo de Nicea. Toda la fuerza coercitiva del imperio romano desde Constantino a los Teodosios fué movilizada para esta empresa de castración del pensamiento y de la voluntad del antiguo mundo. Miente descaradamente y demuestra ignorar el *Códex Theodosianus* quien afirme que la cristianización de Europa fué un efecto de la persuasión por obra de una fuerza interior libre. En primer lugar, esa pretendida transformación religiosa empezó en el siglo III. Y en segundo lugar, ya para entonces la *esencia* del cristianismo se había esfumado, pudiéndose decir que *del evangelio no quedaban sino las tapas*. Había evolucionado como revolución auténtica de masas, como doctrina, como economía, como religión y como democracia, hacia una organización de tipo imperial esencialmente político con miras a la es-

(1) *El cura Santacruz.*

clavización del mundo. La iglesia era la heredera del imperio romano. Forzoso me es pasar como sobre ascuas sobre estos enormes problemas históricos que voy tocando de pasada sin tiempo para mirarlos. Con el catolicismo se le imponía a Europa la *Verdad Absoluta*, y cómo ésta lo abarcaba *todo* y lo daba todo por *hecho*, Europa no tenía donde escoger. La moral y la religión; la filosofía y la ciencia; el arte y la política; el cuerpo y el alma; el mundo y el transmundo; la vida y la muerte; el tiempo y la eternidad; lo finito y el Infinito, todo lo monopolizó el catolicismo no habiendo escape posible para la autonomía de la conciencia. La menor escapada a la libertad, traía aparejada la *cápitio diminutio* del Derecho romano y de la justicia gótica. El poder coercitivo de la iglesia se había hecho lo bastante fuerte como para ejecutar ese programa. Pero, desde que el *Imperio* había echado el peso de su espada en la balanza del *Pontificado*, aquél quedaba suplantado por éste y acabaría por ser su vasallo. La aparición de papas tipo Hildebrando o Inocencio III no se haría esperar... Bajo este clima fué moldeada el alma de Europa en un proceso largo y lento de siglos en un enorme ángulo que va desde el siglo III hasta el *renacimiento* en que empezaron las protestas contra la tiranía de la conciencia, en escalas semicontinentales, para la conquista de la libertad. Pero la ley física de la inercia obra también en el campo moral y no es posible destruir en unas décadas un trabajo de siglos. Así se explica que, a pesar de su sabiduría, sigue arrastrando Europa su *sino* histórico como una maldición que la impide constituírse libremente.

Lo más asombroso de todo este proceso es, que el pretendido cristianismo no ha podido transfigurar los intintos ni el corazón del *hombre europeo*. Aunque el *Códex Theodosianus* apuntaba al corazón del paganismo, el *homo cristianus* es una pura entelequia. El hombre, todo hombre, fué siempre lo que es hoy y lo será siempre: *pagano*. Porque el alma del hombre es naturalmente pagana y *no* cristiana, como dijo el escritor absolutista y sombrío del siglo III. En el mudar de todas las formas, en el *devenir* de todas las cosas, el hombre ha conservado *invariable y constante* una tendencia fundamental: *el hombre quiere vivir la vida lo más fácilmente que pueda.* Ni la civilización, ni la religión, ni la patria, ni el honor, ni el Código Penal, han podido sofocar este instinto. Desde el pitecántropo hasta Ford el hombre ha sido así. Tal como la naturaleza lo plasma, el hombre no vale ni vive sino por y para el paganismo. Por eso, el hombre actual es pagano; nuestra civilización es pagana; cuanto se piensa, hace, dice o cree, es pagano. Hasta nuestras iglesias son paganas y los cultos religiosos, (fuera de algunas formas menos groseras) se hacen con ritos paganos. Todos los progresos de la civilización europea no son *por* lo que *cree* (o dice que cree) sino *a pesar* y en *contra* de lo que cree...

...*Es preciso obrar*, había dicho el hijo de la ciencia apenas nacido. Es lo único necesario. Todo lo que no sea esto, a segundo plano. El obrar, presidiéndolo todo. ¿Sería este el pensamiento de Homúnculus al llamar *granuja* a Mefistófeles? Es verosímil, ya que el diablo vive también de la fe por ser hijo de la *edad media*, madre de la fe. Pero si la religión de la fe ha llevado al mundo a un estado de confusión en que nadie se entiende, su obra ha sido de signo negativo. Las catedrales, los conventos, las *cruzadas*, la escolástica, no han servido para nada. La religión del obrar, hoy más urgente que nunca, debe tener un signo positivo exponente de una realización inmediata humana. A esa religión hay que llegar aunque caigan en el camino la vieja moral y los dioses. Hay que hacer belleza, bondad, verdad, unión, fraternidad, y crear un nuevo concepto de vida en armonía con los instintos y con la conciencia. Somos hijos de la tierra. Nuestra madre patria y nuestro pequeño dios es el sol. Este concepto de vida pagano, satisface por igual a los postulados y valores de la ciencia y a los del instinto. El instinto tiene un valor enorme, porque siendo una revelación de la verdad natural, no engaña por ser lo íntimamente verdadero. Tampoco se crea que el fin de la vida sea acumular riqueza. No conozco nada más estúpido ni despreciable que esto. El fin de la vida es vivirla integralmente, a pleno pulmón, pero también racionalmente, dignamente.

Hay que trabajar para la nueva religión que una a los hombres, ya que las antiguas los han separado. No se olvide que religión viene de *religare*, unir. Y todo lo que sirva para unir a los hombres será un auténtico lazo *religioso*. Y aquel lazo que los junte por el *estómago*, por el *corazón* y por la *cabeza*, trípode, símbolo y síntesis de toda la vida humana, será la *religión universal futura*. Este enorme trabajo religioso, ¿le estará reservado al socialismo?

*

Nota.—Para el estudio de los problemas que se tocan de pasada en el trabajo anterior y que serán siempre los problemas fundamentales de la filosofía, pueden leerse con provecho, entre otros, los libros siguientes:

Esencia del cristianismo. (Harnack).
Diálogos filosóficos. (Renán).
El comunismo y el problema del cristianismo. (Verdiaeff).
El fin de las religiones. (Dide).
Historia de las ideas morales. (Gille).
Historia de las grandes religiones. (Challaye).
Jesucristo nunca ha existido. (Bossi).
Del sentimiento trágico de la vida. (Unamuno).
Apología del paganismo. (Costa).
Apología del taoísmo. (Tucci).
Las religiones del mundo. (Userò Torrente).
El mito de Jesús. (Brandés).
El anticristo. (Nietszche).
Influencia del cristianismo en la economía. (Lerda).

Costa Rica, junio 19 de 1949.

La pesadilla de las serpientes

(En el *Rep. Amer.*)

He sido aficionado a leer aventuras bien impresionantes; me gustan las obras que causan espanto, como *El Cuervo, El Cazador de Fantasmas* y las novelas detectivescas.

Hace unos días tropecé con *La Pesadilla de las Serpientes* y todavía siento horror al recordar detalles.

Producía un dolor profundo la vista de aquel hombre que en lucha terrible, fué conducido por los enfermos al Asilo.

Gritaba y se defendía de todas formas y cuando alguien se le acercaba se aplastaba contra la pared, aullando y con unos ojos de espanto que impresionaban. Los médicos agotaban todos los medios conocidos para calmarlo y, después de muchos días de empeño, una mañana despertó el enfermo con mirada de desconfianza y en actitud de defensa.

Llegó el médico y pudo hablar con él algunas palabras... ya reaccionaba.

¿Qué se hicieron?, fué su primera pregunta.

El doctor, sorprendido, le preguntó: ¿Quiénes?

¡Las víboras!, ¡las víboras!

Pocos días después pudo contar su horrible aventura: La Pesadilla de las Serpientes.

"Vivía yo, dijo, en un tranquilo país en donde los hombres, pues eran aún hombres, trabajaban, luchaban, etc... como aquí o en cualquier parte.

Pero un día... espantoso día que deseo no recordar siquiera, al salir de mi casa pude mirar, horrorizado, que pululaban las víboras.

Las había de todos tamaños, colores y aspectos. Corrían silvando y clavaban sus colmillos en todo lo que se ponía a su alcance.

No encuentro palabras para explicar mi horror. Un miedo enorme se apoderó de mí y salí corriendo como perseguido.

Las serpientes, al pasar, se levantaban enfurecidas y clavaban sus colmillos en mi carne.

Creí morir, pero... de pronto me vi convertido en otra víbora, principié a silvar, y... a morder.

Mordían ellas, a sus propios hijos, a mí, a todos; mordía yo a quien se me acercaba y brotaba por mi boca, por los poros de mi piel, la lava inmunda del veneno!

¿Cuánto duró aquello? No lo sé, pues no recuerdo cómo vine a dar a este país en que aún los hombres son hombres, pues allá, en el mío, que está bajo la Pesadilla de las Serpientes... sólo se encuentran víboras y corre el veneno por riachuelo y ríos, y el aire está apestado y es aquello casi, casi... ¡una antesala del infierno!

Por Dios, doctor, no me manden allá... ¡no quiero volver a ser víbora!

Y rompió a llorar.

Juan J. CARAZO.

Costa Rica, agosto de 1949.



José Puig Pujades

*

Uno más en el desfile final

(En el *Rep. Amer.*)

El desfile final, ha tiempo que se inició. Lentamente, mis buenos amigos van colocándose en su sitio y avanzan hacia lo ignoto. ¡Ya quedan pocos! Mientras me dejan, voy sintiéndome muy solo. La amistad, como la familia, nos hace soportar la vida. Dichosos los que saben honrarla.

Pocos años después de haberlo dejado en la otra ribera, en su casa-observatorio, a orillas del Muga, en el Ampurdán, en donde tántas pláticas elevadas se habían desarrollado, algunas en presencia de aquel espíritu libre, honra de la ciencia catalana, Comás y Solá, y tántas observaciones estelares habíamos llevado a cabo en medio del frío seco de las noches de invierno, a través de su magnífico ecuatorial, marchóse a lo desconocido, que tánto le inquietaba, a pesar de su catolicismo, el excelente amigo, el aristócrata espiritual, el superhombre que se sentía desplazado, Antonio Ribas de Conill, autor de varios trabajos científicos, entre otros el titulado *Cambios Observados en los aspectos de varias regiones del Planeta Marte, durante los años* 1924, 26 y 28, presentado al Congreso científico ibero-americano de 1929. Después, el buen amigo Soler, el creador del Centro de Cultura y Recreo, de Vilafán, quien me hizo el honor de inaugurarlo hablando ante un público compacto, dentro de un clima emocional nunca más vivido, acerca de *La educación del Pueblo*. En el exilio, donde tántos seres excelentes han padecido y muerto a causa de la ambición de réprobos, murió la buena alumna y luego compañera de labores educativas, Pilar Cristau. No tardó en tomar su sitio el ilustrado amigo Rodrigo Soriano, comandante, republicano de corazón, que se lanzó a la calle, de los primeros, a los gritos de "Viva la República", aquel 13 de abril de 1931, autor de varias obras y cronista de la primera guerra, en *Día Gráfico*, de Barcelona, con el seudónimo de Capitán Viriato y, también en el exilio, muerto trágicamente en México, el ilustre figuerense, el catedrático Joaquín Xirau, Decano de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, alma del movimiento pedagógico de Cataluña, durante la República, movimiento que culminó en aquel portentoso ensayo conocido como *La Escuela de Mar*.

De este lado, don Tomás Povedano, el caballero de la verdad y la dignidad, el artista clasicista incapaz de claudicar ante ciertas innovaciones; el óptimo don Alejandro Alvarado Quirós, el recreador de la Universidad Nacional; el maestro y amigo dilecto don Roberto Brenes Mesén; el amigo todo corazón, bondad y fuerza, el artista global, Max Jiménez y, apenas hace el año, el otro buen amigo, el defensor de la dignidad individual y colectiva, el romántico soñador de una humanidad más cuerda que la presente, el quijotesco don Mario Sancho...

Ahora, *España Nueva*, el portavoz del Gobierno Republicano Español en el exilio, me da la noticia, como una puñalada, del fallecimiento de José Puig Pujades, allá, en Perpignan, en donde se refugió, cuando los fascistas de dentro y de fuera de mi pueblo acabaron con la República! El, niño mimado por la fortuna, con un patrimonio material valioso, con sus raras obras de arte, con su excelente biblioteca, se vió privado, durante los años de exilio, de lo más necesario.

Hombre dado a todas las inquietudes nobles. Figueras, mi ciudad, le debe mucho. No hubo reforma o movimiento cultural que no se debieran, de una manera más o menos directa, a él. Autor de muchos libros: *Vida d'Haroi*, que es una biografía del otro insigne ampurdanés Narciso Monturiol, autor del Ictíneo, primer barco sumergible, antecesor del submarino de Peral; la novela *L'Oncle Vicents*, ilustrada por Dalí; *La Gloria Sorda*, en la que desarrolla la personalidad y la obra del dramaturgo catalán Ignacio Iglesias; la comedia *Quan S'ha Perdut la Fe;* los libros de costumbres: *El Crim del Carrer de Primfilat* y *Contes de la Viu-Viu i la Xiu-Xiu*.

Conferenciante incansable, acudía a donde lo llamaban y lo mismo disertaba acerca de la rara labor cervantina como del romanticismo de Schuman.

Como articulista, desarrolló una vasta labor, pues desde adolescente manifestó sus inquietudes varias. Crítico de arte y acuarelista. Estaba exhibiendo una exposición de nuevas obras, en Perpignan, cuando la muerte llegó a citarle.

Hombre público, tomó parte en todos los movimientos en pro de la república federal y en multitud de actos políticos. Fué Delegado del Gobierno de la Generalidad en la Provincia de Gerona, siguiendo, en octubre del 34 a Companys, sufriendo prisión, como él, cuya etapa de su vida queda narrada en su libro *Ell a la Preso*. Ultimamente fué Diputado a Cortes y, durante la guerra, Cónsul de España en Lyon.

Nos escribíamos con regularidad, pero mi última carta queda sin contestar.

Escribió, para mi libro de poesías catalanas, aún sin editar, un pórtico que servirá para que su recuerdo vaya unido siempre a lo mío.

Fué un mecenas que animó y ayudó a autores noveles a publicar y a hacerse conocer. Fué el fundador de *Atenea*, sociedad dedicada exclusivamente a solicitar el concurso de los valores más positivos en todos los campos, en la información, en forma de conferencias, a sus asociados.

La Biblioteca Popular, donada por la Mancomunidad Catalana, el monumento del escultor Casanovas al benemérito Monturiol, el embellecimiento de la Rambla, el Parque Bosque, la pavimentación de las calles, todo había obtenido el apoyo más entusiasta de Puig Pujades.

Todo cambia. La vida es breve, y el desafecto de los que mangonean hoy se convertirá, mañana, en consideración, y en su eclosión, quiero hallarme presente para rendir al insigne desaparecido el testimonio de mi estimación.

Lorenzo VIVES.

Finca *Monticel*.
Cervantes, Costa Rica.
Junio de 1949.

Yo soy...

(En el *Rep. Amer.*)

ABANICOS

A las mujeres, quizá porque tenemos algo de pájaro y de mariposa, nos gustan singularmente los abanicos. Tienen forma de ala —ya de mariposa, ya de ave— y el arte puso toda su exquisitez y toda su gracia en embellecer plumas, sedas, encajes, marfil o perfumada madera de sándalo, para que aleteen en las manos femeninas, yendo y viniendo de países de ensueño o internándose en laberintos de coquetería.

¡Abanicos! Tienen su lenguaje evocador de ilusiones esperadas o de ternuras idas, y en ellos, como en los madrigales, halla refugio la poesía.

Porque tienen forma de ala, nos gustan a las mujeres los abanicos, quizá porque esa frágil ala de encaje nos ayuda a remontarnos a paraísos de ilusión...

NO ME DEJES

Tarde morada de duelo y angustia.

Arrodillada al pie del Cristo, miro las lívideces de su carne lacerada, que el último rayo del sol de atardecer tiñe de oro viejo.

Y sintiendo necesidad de amparo y de confortación, voy a exclamar muy quedo, apenas para que El me oiga: —¡Señor, no me abandones!— pero en ese instante, mientras el postrer rayo de sol sube y llena de oros los ojos y la frente del Nazareno, escucho en el fondo de mi corazón una voz que me dice con dulzura:

—Yo nunca abandono. Reza tan sólo: —Señor, haz que jamás te deje yo...

Myriam FRANCIS.

Cartago, Costa Rica. Agosto de 1949.

"Juarez" de Pere Foix

(En el *Rep. Amer.*)

Pere Foix ha dedicado el último de sus libros que hasta hoy ha visto la luz, a Don Benito Juárez. Este acontecimiento del mundo de las letras no podía pasar inadvertido para quienes gustan de leer y mucho menos para los que, además, conocemos la obra del autor de *Problemas Sociales del Derecho Penal, España Desgarrada, Vidas Agitadas* y *Cárdenas*. El dinámico escritor catalán quiso, a través de la vida del Benemérito, rendir tributo a nuestra historia, por la que siente predilección. Escribir la historia de los pueblos y de los individuos es cosa muy complicada; porque cuesta trabajo si se escribe cuando han pasado los años, ya que el tiempo de igual modo que depura, altera; y da trabajo también si los hechos que se narran han sido vividos por el narrador o presenciados por él y conocidos igualmente de sus contemporáneos, pues sabido es que cada quien ve y siente de manera particular y se forma criterio y opinión diferente de un mismo suceso, y en este caso el que lo escribe tiene que hacer frente a mil encontradas teorías.

Tratándose de don Benito Juárez, sobre quien tanto se ha dicho, actualizar su vida y su obra casi nos parece una aventura. Algo por el estilo debió haber pensado el señor Foix durante su conversación con el Lic. Raúl Noriega que nos da a conocer en el mismo libro, cuando dijo: —"Yo nada puedo descubrir a los mexicanos respecto a la figura de Benito Juárez". Sin embargo, emprende la tarea de escribir su biografía y sale de ella airosamente: no descubre: fija, señala, precisa, subraya. Y es que, para captar y sentir las vicisitudes de los héroes en toda su grandiosa sencillez, se precisa de un espíritu de luchador y mejor de luchador que ha sufrido mucho. El escritor que nos ocupa ha vivido la mayor parte de su vida en el destierro, obligado por sus ímpetus de defensor del pobre y del humillado, contra los regímenes de opresión. Las amarguras vividas han dado a su cerebro singular agilidad, a su corazón más lozanía y cada nuevo libro suyo es un deleite para la mente, aun cuando "pica en el corazón" utilizando aquí el comentario que se hizo de la obra del célebre poeta español del siglo pasado. Pere Foix vive la época que para el hombre es más propicia a la creación, en que no se despide aún la juventud y apunta ya la madurez, y en *Juárez* se siente generosamente ese aspecto.



En la Dirección de El Nacional, *de México, en noviembre de* 1946. *De izquierda a derecha: Raúl Noriega, a la sazón director del diario mexicano, ahora Ministro Plenipotenciario de México ante la ONU, Pere Foix, autor de* Juárez, *y el Prof. J. de Jesús Ibarra, Jefe de Redacción de* El Nacional.



Completa y documentada biografía del Benemérito de las Américas. En Costa Rica se vende en la Adm. de Rep. Amer. *y en la Librería* Trejos Hnos., *al precio de ₡ 8 el ejemplar. Para el exterior:* 1 dólar. *Pídalo, acompañado de su importe, a Ediciones Iberoamericanas. Apartado Postal 1784. México, D. F.*

Don Benito Juárez es un personaje que apasiona a todos los mexicanos, sean o no partidarios de su actuación; por eso el libro *Juárez* fué acogido desde luego con curiosidad y más tarde recibió el aplauso de la crítica. Dice su autor en la "Explicación" que sirve de prólogo: "En mis mocedades —¡ay, tiempo lejano aquel!— cayó en mis manos una muy resumida biografía de Benito Juárez y desde entonces he admirado al Benemérito; lo he admirado y lo he estimado, y la memoria de su persona me ha infundido siempre respeto". No lo dudamos; conocemos al señor Foix y es natural que para sus ideas y sus inquietudes la vida de Juárez tenga una atracción irresistible; para él, que en la España desgarrada soñó desde la prisión a que fué sometido, en ideales de igualdad y justicia que cada día se sienten más lejanos, la actitud del Benemérito es de incalculable valor. Su libro está escrito con cariño, con cuidado; la inmensa figura del estadista vibra en sus páginas con propia fuerza, porque nada se le ha quitado o se le agregó, ya que no lo necesita. Esa vida que conoció las más grandes amarguras y los más altos goces, para ser conocida no necesita más que ser copiada fielmente; ella lleva en sí todos los elementos históricos y literarios que la hacen atractiva.

Los que desde pequeños aprendimos a querer al patriota, hemos sentido con la lectura de *Juárez* revivir aquel entusiasmo de antaño, cuando en la escuela por primera vez se nos habló del indio de Guelatao que llegó a ser presidente de la república por una senda de dolores y de sacrificios. A pesar de que en ocasiones hemos estado en desacuerdo (amistosamente, por supuesto) con Pere Foix, por lo que hace a Benito Juárez estamos en perfecto acuerdo con todo lo que de él dice. "Y se hizo de él un católico. Pero por su temperamento, el catolicismo de Juárez era de puerta abierta y de luz, y en lugar de quedar encerrado en la tenebrosa lobreguez de la pequeña ciudad de Oaxaca, puso la mirada por sobre los muros del convento y vió en Cristo al mártir que quiso redimir a la humanidad".

A fuerza de juzgar al Benemérito sólo como hombre de Estado, habíamos olvidado su vida privada y en el libro que comentamos revivimos su idilio: "Aquel joven que ha soportado la miseria, que ha vencido a la ignorancia y que por su genio le esperan años infaustos y días de gloria, que ha sabido y sabrá todavía plantarse con firmeza ante la adversidad, que posee un alma grande y generosa, al solo pensamiento de que no pueda ser amado por Margarita por falta de linaje y alcurnia y también por no estar dotado de la belleza masculina que atrae a las mujeres, se acobarda". Nos agrada este aspecto sentimental del caudillo, relegado a segundo término por su actuación en la política; sus amores constituyen uno de los capítulos más interesantes de su vida y Foix ha sabido darles toda la importancia que merecen, haciendo atractiva su narración. El aspecto familiar en la vida de Juárez es trascendental y ha sido un acierto del autor catalán hacerlo resaltar, ya

que tantos absurdos y falsedades se han bordado a su alrededor. Es preciso que todo el mundo sepa que nuestro gran indio tuvo un corazón sensible y apasionado, con todas las características de su raza que nos han sido trasmitidas y que nos han hecho sentimentales incurables. Juárez fué un sentimental, aunque sus enemigos no quieran reconocerlo: un sentimental del deber, del amor a los suyos, a su patria. Y amó a su mujer y a sus hijos apasionadamente; sólo que, los complicados momentos históricos que vivió como gobernante eclipsaron a los de intimidad familiar que si fueron pocos, en cambio fueron gloriosamente bellos.

El libro de Pere Foix, *Juárez*, es un libro digno de ser leído por todos los que se interesen en nuestra historia. Amigos o enemigos de Juárez encontrarán en él interés y amenidad ya que, como dice su autor, Juárez, "en medio de las luchas civiles, guerras contra el invasor y rebeldías militares, ensalzaba los fueros y las libertades patrias, base de la nacionalidad mexicana".

Bien por el escritor catalán que ha estudiado nuestra historia y se ha detenido, con respeto y admiración, en una de sus figuras más insignes, y felicitaciones al amigo por ese nuevo acierto en su carrera literaria.

Guillermina LLACH.

Desde México, D. F., julio de 1949.

CAMINO DEL PENSAMIENTO

Las Ideas y la Prensa

(En *El Tiempo*. Bogotá, junio 21 de 1949).

La reciente historia de una empresa periodística de Nueva York arroja lampos de fatídica luz sobre las relaciones entre la prensa diaria de los Estados Unidos y de pocas naciones del viejo mundo. Hace algunos lustros que un millonario norteamericano de experiencia y sonados éxitos en la creación y sostenimiento de diarios para la ilustración de las gentes, tuvo la idea de fundar en aquella ciudad una de estas empresas, con la pretensión de hacerla prosperar y cumplir sus fines de ilustrar al público, sin contar para su vida económica con el aporte que en esta clase de aventuras suministran las secciones de avisos y de anuncios. La tentativa parecía temeraria, pues en concepto de los peritos en la materia el mero valor del papel y la tinta de un solo ejemplar de un diario moderno, sin contar los gastos de distribución, representan un costo mayor que la suma que ordinariamente se exige por un número aislado de estas publicaciones. En relación con este punto puede ofrecer el que escribe un recuerdo de importancia. El creador del *Daily Mail*, diario de sensacional y provechoso éxito desde los primeros meses de su fundación, logró con los beneficios de esta empresa comprar el *Times* de Londres, aprovechando un momento de aparente decadencia en la vida de este orgulloso y universalmente respetado órgano de opinión. A pesar del precio relativamente alto de un ejemplar del *Times* las gentes prácticas decían que no podría sostenerse con anuncios y todo, porque el gasto requerido para la producción de un solo número era superior al precio por el cual se vendía en la calle. Hablando con un miembro de la redacción del *Times* el presente escritor le hizo saber los decires del público, no sin añadir que a tiempo que el *Daily Telegraph*, por ejemplo, vendía entonces ochocientos mil ejemplares al día, las ventas del *Times*, en el mismo tiempo, no pasaban de setenta mil. "Nosotros los redactores del *Times*, dijo el periodista, "nos enorgullecemos de que el diario en que escribimos no sea un negocio. Eso nos da posición de respeto ante las gentes sensatas. El "Daily Mail" en que escriben otras personas y siguen rumbos de pensamiento y de opinión distintas de las nuestras, es un diario muy próspero económicamente, y como pertenece al mismo dueño que nuestro vehículo de opinión, él sufraga el déficit de nuestra empresa". Se entendía la combinación financiera, mas era menos aparente el fundamento de orgullo reconocido por el expositor.

Pero volvamos al diario de Nueva York. Se llamó *P. M.* y era un vocero de la tarde. Su fundador reunió para el cuerpo de redactores algunas de las mejores plumas en su sentir disponibles en ese momento en la ciudad imperial, creyendo que la calidad literaria y el valor ideológico de los artículos servirían para atraer un gran número de lectores para el nuevo diario que pretendía serlo principalmente de "ideas". Pensaba su fundador que si llegaba a vender diariamente sesenta mil ejemplares (allí donde hay semanarios que venden tres millones y diarios que expenden poco menos de ese número de ejemplares).

El nuevo diario no logró ni siquiera pagar los gastos y al cabo de algunos años de vida precaria aunque brillante, el empresario no quiso continuar disipando a pura pérdida un millón de dólares para suministrarle ideas a un público en apariencia sin afición continua y sistemática a ese pasto de la inteligencia. Parece que el gran público se interesa fundamentalmente por los hechos. Otras empresas periodísticas de aquel interesante y riquísimo país han prosperado extraordinariamente confinando la atención inteligente de sus lectores a la contemplación y almacenamiento de los nudos hechos. Están en buena compañía. Los ejercicios filosóficos de Hipólito Taine tenían por base la sistemática aglomeración de hechos menudos (petits faits).

P. M. fué vendido a menosprecio y con sus elementos se trató de darle vida a una nueva publicación titulada *Star* o sea *Estrella*, que sin desdeñar los anuncios pretendía confiar al espíritu de los lectores la desinteresada y franca interpretación de los hechos observados o del pensamiento actual o pasado de personas que lo tienen o lo tuvieron digno de adecuada trasmisión. Esa estrella desapareció del firmamento de la prensa, no sin haber dejado un saldo deudor considerable y un acre desengaño en la conciencia de quienes pretendieron mantener su lumbre.

Pero el deseo de una publicación como ésta subsiste en aquel emporio de riqueza y de osadas y a veces felices aventuras. Hay quienes desean cultivar el jardín de Epicuro en beneficio de grupos y unidades cultas, así como debe de haber numerosos núcleos ansiosos de recibir la luz y el beneficio de aquel esfuerzo. Las dos tendencias crean la necesidad. Y conociendo su exisetncia hay quienes insisten con empeño noble y consciente en satisfacerlas. Sobre los escombros y la frustránea experiencia del *P. M.* y de *Star*, y aprovechando sus elementos todavía útiles, personas tenaces y por sobre modo impávidas renuevan el empeño con más fe que recursos en busca de dar satisfacción a un anhelo innegable y digno de estímulo en sus contemporáneos. Un experto animador del pensamiento escrito con un estado mayor de escritores amantes de la idea, amaestrados ya en la prensa cotidiana y algunos de ellos despedidos de diarios porque su pensamiento rebasa el contenido ideológico de sus columnas, se han reunido para dar a luz el *Daily Compass* a ver si es verdad, como lo temen muchos, que no es posible en Nueva York adunar unos miles de criaturas cuyo estómago literario pueda aceptar y consumir cada 24 horas una ración de ideas proporcionada a las exigencias de un pueblo culto. Para no ausentarse en absoluto de su época suministrarán el lastre mecánico de algunos noticias dignas de apropiada divulgación. El *Daily Compass* es un esfuerzo cultural representativo y hará bulto en la historia de las ideas con el fracaso repetido de las empresas en esta senda por donde ha llegado a coronar grandes conquistas el persistente y atormentado pensamiento humano.

B. SANIN CANO.

Paloma mensajera para el negro Martí

(En el *Rep. Amer.*)

De mi garganta salen voces
largo tiempo calladas.
Walt Whitman.

A 17 años de tu tránsito, negro.
A 17 largos, duros, secos, desesperados años
A 17 siglos para Izalco.
A 17 urgidos, breves, insubstituíbles años,
de mi pequeña muerte hacia tu inmensa vida,
te envío esta paloma
mensajera de amargas esperanzas.

Pedro.

Febrero 1º de 1949.

En un rincón cualquiera del cementerio
hay tres tumbas sin lápida.
No.
Nadie descansa en ellas.
Nadie duerme.
Allí no yace nadie.
Los cuerpos que contienen nunca fueron cadáveres.
Erguidos, altos, secos, inalcanzables, duros,
fuera del tiempo,
en el espacio abiertos,
con sus terribles ojos mirándonos sin término,
con sus tremendos nombres germinales,
brotando,
retoñando,
floreciendo rojos,
con sus oscuras manos prolongándose,
reptando pertinaces,
ciegas,
irremediablemente radicales,
directas a la entraña tormentosa,
con sus claros follajes de alto sueño
abriéndose en el aire,
con sus macizos troncos desafiantes,
ellos, allá, en su muerte sin reposo,
reclaman implacables nuestra cómoda vida,
nuestro suave descanso,
ellos, allá, vigilan nuestro sueño,
responden por nosotros,
preguntan con todas nuestras ácidas preguntas,
ellos, allá, mantienen el recuerdo,
alimentan el odio,
batallan en la dura batalla cotidiana,
ellos, allá, palpitando sin tregua,
transidos corazones del silencio.

(El hombre que castiga la fragua y bate el hierro
el que esparce semillas
el que recoge el agua,
el hombre que se alza de pronto con su sueño
y camina empujando su destino,
el hombre que solloza,
el que ordeña,
el que ama,
el hombre que maldice,
el que labra las piedras,
el hombre que pregunta sin que nadie responda,
el que canta,
el que odia,
el que amasa la arcilla,
el que llama sin que nadie le abra,
el que empuja el arado,
el que llora más allá del consuelo,
el que ríe,
el que mata
el que alimenta hogueras,
el que pide sin que nada le den,
el hombre que se calla con terrible silencio,
el que engendra,
el que sufre,
el que lucha,
el que abate los árboles,
el hombre que edifica
alzando piedra a piedra su esperanza,
el que entierra sus muertos,
el que ayuda a su hijo con la primera lágrima,
el hombre que cosecha,
el que vela,
el que hila,
el que rasga su carne,
el hombre que batalla,
el que grita su angustia,
el que reparte el pan,
el hombre que acaricia,
el que acusa,
el que alza los brazos,
el que inclina la frente,
el hombre que tortura la madera,
el que tiende las manos,
el que entra en mujer,
el que impreca,
el que sangra,
el hombre que asesina su fatal universo,
todos
los hombres, todos se detienen,
se detienen y escuchan,
escuchan tu respirar sin término,
el inmenso latido de tu gran corazón,
tu indecible presencia,
tu galopante muerte establecida).

Siete plomos les pesan en el pecho.
Siete espinas les taladran la frente.
Siete olvidos les rondan afilando las garras.
El odio los rodea como una vasta sombra,
húmeda,
persistente,
que niega el sol, el aire, la flor y su perfume.
Un silencio feroz,
como un duro sudario de piedra impenetrable,
quiere ocultar el ancho tumulto del recuerdo.
Pero su lumbre oculta se propaga
como una inesperada ola subterránea
que va de tumba en tumba desparramando muertos,
que va de surco en surco despertando semillas,
que va de sangre en sangre sublevando pulsos.
Una ola tremenda que nadie ve,
que nadie siente,
que no detiene nadie.
Una ola que sube más allá de la cumbre
y estalla sobre las altas llamas como un trueno terrible.

Este poema de Pedro Geoffroy Rivas *—poeta salvadoreño asilado en Méjico— exalta el recuerdo de Agustín Farabundo Martí, fusilado en El Salvador en el año 32, en compañía de los estudiantes universitarios Luna y Zapata, por los sicarios del sanguinario vegetariano General Martínez.*

Con ellos remató la matanza de veinte mil campesinos exterminados por el delito de ser pobres y de ser hombres.

En el trágico paseo les siguió Víctor Marín, fusilado en el año 44, a quien le deshicieron las carnes pero no le ablandaron el espíritu, no le hicieron hablar, no le arrancaron la delación buscada.

Estos hombres supieron dar su sangre a raudales para ahogar en ella la tiranía. El martirio, el sufrimiento de todos ellos es simbólico para todo buen salvadoreño: es la imagen viva y siempre recordada del calvario de todo un pueblo, mantenido durante "catorce largos, duros, secos, desesperados años", como diría Pedro Geoffroy Rivas.

Pilar BOLAÑOS.

En Costa Rica. Agosto de 1949.

como el prístino grito de un nuevo y justiciero Génesis:
Revolución.

(Y se quedan en el aire los gestos,
la voz a medio grito,
la mujer en el parto,
en su alegría el niño
y fluyen hacia ti
como pálidos jugos primordiales
que buscan tus raíces,
que trepan por tus ramas
hasta tu flor de sangre,
hasta el amargo fruto de tu voz.
Hoy la leche es más leche
y la ternura pesa como una piedra hambrienta,
los atónitos vientres saben ya para qué concibieron,
el río desbordado no volverá a su cauce,
el ávido cafeto
acaricia las manos de los niños
que le ordeñan los granos
y las duras raíces del amate ya no preguntan nada;
ahora las palabras tienen otros acentos,
la música otro ritmo,
las manos otros gestos,
hoy todos sabemos lo que tú presentías,
lo que tus ojos anunciaban,
lo que anidó en tu frente
y no lo olvidaremos
porque ya es otra entraña
dolorosa,
sangrante,
decidida,
firme).

Entonces nadie ha muerto.
Seguro.
Nadie ha muerto.
No hay un solo cadáver en las tumbas.
Hombres de Sonzacate, de Juayúa, de Izalco,
hombres de Atiquizaya, de Colón, de Ataco,
veinte mil esqueletos alineados
de cuatro en fondo, rígidos, alertas,
indestructibles, puros,
aguardan la consigna inquebrantable.
Siguen creciendo niños en el llano terrible
cerca de Ahuachapán. Todos los mediodías
Paco Cháves dispara su fusil persistente.
Víctor Marín repite "mi espíritu no tiembla",
en cada voz, en cada grito, en el dulce vagido
de los niños que nacen, en la flor del izote,
en el canto de guauce. Se multiplica el nombre
de los que cayeron,
de los que ahora caen,
de los que mañana caerán sin remedio.
¿Y la patria?
¿La patria?
Muda pregunta abierta
en todos los caminos,
en el aire,
en el agua,
en los ríos de sangre.
Hoy la patria en un grito no nacido,
un tumulto aquí dentro,
un nudo de palabras que me buscan la lengua
Hoy la patria es un amargo dolor inexplicable.
Mañana será un canto desatado,
vegetales estrofas de milpa y de cafeto,
canción inagotable de tierra y de labranza,
de maíz, de panela, de mujer y alegría.

(Los terribles tenientes
te buscan todavía,
el corazón con su iracundo plomo
rabiosos,
impotentes,
fusilan tu recuerdo,
asesinan tu sueño,
ahorcan tus palabras,
pero inútil,
inútil,
en todos los horizontes amaneces
como un sol familiar,
estás en todas partes como un aire bueno,
te repartes a diario como el pan de los pobres,
no hay muros ni rejas ni cadenas
que detengan tu paso,
penetras a las chozas campesinas,
recorres los oscuros cuartos de los mesones,
entras al hospital y vas de cama en cama,
avanzas como un río inexorable,
no hay plomo que te mate ni puñal que te hiera,
te das en cada flor,
en cada fruto,
en cada vientre fecundo que trabaja
te quedas definitivamente
grabado a fuego lento,
esculpido en la carne que sufre y se rebela,
para que no te olviden los izalcos
el volcán ruge tu nombre cada siete minutos).

¿Y los torturadores? ¿Y los asesinos?
¿Los crueles de la ametralladora?
¿Los que en Izalco hallaron un lazo de ignominia?
¿Viven?
¿En dónde viven?
¿Quiénes eran?
¿Cuáles sus duros nombres?
Entonces sí hubo muertos.
Hubo muertos.
muertos definitivos,
para siempre olvidables.
En la terrible fosa de la vida se pudren,
sin plegaria ni cruz,
sin una lágrima
que fecunde con húmeda ternura
el anónimo polvo.
Desesperadamente muertos.
Irremediablemente muertos.
Muertos. Muertos. Muertos.

(¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió? ¿O muerto como los que lo mataron? — Isaías, 26-7).

Pedro Geoffroy RIVAS.

Destino

(En el *Rep. Amer.*)

Ella vino en la nube, en el mar y en el viento;
en la luz de la estrella que alumbró mi obsesión
y en la gota de lluvia que mi labio sediento
recibió, palpitante, de una rosa en botón.

Yo buscaba otras cosas. Quizá música o versos...
—Quizá el brillo maligno de algún áureo botín—,
Tuve sueños felices y otros sueños perversos
que robaban la calma de mis noches sin fin.

Y ella vino en el aire rumoroso y violento
y en las olas inquietas como mi pensamiento
y en la nube implacable de la fatalidad.

Y yo le abrí los brazos con sin igual arrojo
por saber que mis ansias, mi capricho y mi antojo,
no fueron más que sueños y ella es mi realidad.

Román JUGO.

San José, Costa Rica, agosto de 1949.

García Monge

(En *El Nacional* de México, D. F. 9 de mayo de 1949).

La Biblioteca de San José tenía una sala destinada a la gente menuda. La estoy viendo con sus mesas redondas, prontas a congregar atenciones dispersas; con su reír mañanero, sus ventanas abiertas y su colección de revistas, llegadas de España con los mejores *monos*. Aquella sala llegó a ser tan necesaria, tan familiar, que las señoritas encargadas de la vigilancia premiaron mi cumplimiento, regalándome a fines de año un libro de dramatizaciones infantiles, con una dedicatoria que me convirtió en mocoso importante.

A veces entraba un señor gordo, sonrosado, sonriente, que se llamaba don Joaquín García Monge. Este señor, era el director de la biblioteca.

Una tarde —previa cita— nos dijo un cuento. La sala estaba llena de *chacalines*, vocablo que traducido al mexicano quiere decir *escuintles*. No recuerdo absolutamente nada del cuento, pero me sería imposible olvidar la figura del relator, frente a nosotros, atrayéndonos con la promesa de los libros y practicando la saludable pedagogía del interés, del abono cordial, de todo eso que después se convierte en destino y nos salva.

Cuando luego pregunté a mi padre quién hacía un periódico tan aburrido como el que tenía en las manos (*Repertorio Americano*) y contestó que don Joaquín García Monge, me llené de contradicciones, pues no quise aceptar que un señor que sabía tan lindas cosas de imaginación, dirigiera una revista que yo no podía entender.

Multitud de emociones dejé en aquella sala de lectura. Acaso algún día las escriba, unidas al conocimiento de otras bibliotecas de México y Centroamérica.

La de San José, por ejemplo, saturada de cosas aromáticas y sutiles, de misteriosos ecos suboídos, tiene —¡oh Proust!— con sus relojes atrasados y el estruendo de los aguaceros que allí me sorprendieron, el encanto de lo retrospectivo y la magia de los recuerdos solemnes. Yo no la puedo apartar de la imagen de don Joaquín, que pasea por sus corredores, que invade sus silencios, que llega con sus libros bajo el brazo y se detiene a conversar un rato, que es, en fin, consubstancial a ella misma, porque don Joaquín, que ha sabido vivir en obsequio a los demás, es como el recinto humano de los libros, y ya estamos definiendo el *Repertorio Americano* y lo que significa su empeño en ofrecer ideas, dejándose robar el espíritu constantemente.

Creció el *Repertorio* como la orquídea en el desierto: como un milagro. En la actualidad tiene tantos rumores como el árbol de las genealogías, con la circunstancia de que a su sombra puede leerse casi todo el pensamiento contemporáneo.

Y no se podrá escribir en los sucesivos años una historia bien compendiada de este pensamiento hispanoamericano prescindiendo de la colección de textos seleccionados por don Joaquín, pues en su revista están presentes los principales diarios y revistas de América, y lo están en el aspecto más enérgico, más universal, al extremo de que la fronda segundona, la energía sobrante que entorpece la fisonomía natural de nuestros pueblos, no se encuentra por ninguna parte: ha caído bajo el rigor de unas tijeras de oro...

Pasaron los años. La revista de Joaquín García Monge llegó a leerse mucho más en Venezuela, en Colombia, en México, que en Costa Rica.


REPERTORIO AMERICANO


Qué hora es?...

*

El profeta siempre ha tenido parentesco con el judío errante.

Vinieron luego las grandes campañas. Contra: el imperialismo en Cuba, las dictaduras de Guatemala y El Salvador, la monarquía española, los monopolios, el plato de lentejas, la cobardía política, todo lo negativo y antihistórico de nuestras luchas occidentales, para cuya denuncia encontró el *Repertorio* un látigo en Sarmiento, un carácter en Juárez, un verbo en Montalvo, una sangre en Martí, armas todas de providencial envío que lo abastecieron de "parque" y forjaron su estilo con la divisa de los guerrilleros en acecho.

¡Precioso recinto de conversación americana, donde se presentan valores, se lee a los amigos ausentes y se reciben las noticias literarias que a todos interesa!

A dos cuadras del *Teatro Nacional* (el orgullo número uno de Costa Rica), en una humilde casa que "da a la calle" y en cuyo primer cuarto se amontonan publicaciones de todo el mundo, vive este hombre bueno de América, que ha convertido su hebdomadario en una especie de club de intelectuales, o lugar de cita de la inteligencia, o café para charlar y conocerse. Sólo que en este "café" no se recepciona el chisme del eterno mediocre, sino la presencia de los que, como observaba Montaigne, son capaces de estudiar las palabras ajenas para hacer el inventario de las propias.

Hoy como ayer

Hoy —1º de setiembre de 1949— llegamos con este Nº 1094 del mentado *Rep. Amer.*, y en San José de Costa Rica, a los 30 años. En otras palabras, cumplimos los 30 años. Hoy, como cuando salió el primer número, la misma alegría, la misma fe, el mismo deber, los mismos propósitos.

Mirando hacia atrás, en el Nº 1 del tomo XVIII, enero 5 de 1929, íbamos a cumplir entonces 10 años, recordamos una glosa oportuna de Eugenio d'Ors. Hoy la volvimos a leer y nos ha parecido bien, como entonces. Hela aquí:

LA SANTA CONTINUACION

De *El Molino de Viento* de Eugenio d'Ors, saco esta glosa, y a propósito del tomo XVIII del *Rep. Amer.* a que doy ahora principio con la fe y y el entusiasmo de siempre. Y desde luego, con la amplitud de espíritu, la serenidad y confianza de costumbre; el viaje es largo y hay riesgos, pero yo tengo mi brújula y sé adónde voy.
—*g. m.*

Bernardo Palissy, patrón de los buenos artesanos, buscó por años y por lustros el secreto de las antiguas porcelanas de China. Empezó gastando, en aventuradas investigaciones, toda su fortuna; a su vera, los suyos gimieron de hambre. Un día hubo de instalar en su casa un horno cerámico; el descubrimiento parecía entonces inminente; había dado el buscador, tras de pruebas harto difíciles, con una pasta cuya composición se aproximaba sin duda a lo deseado. En el momento de la cocción, el horno, construído sin habilidad por manos demasiado impacientes, se vino al suelo. Ardió el humilde refugio familiar; todo el techo se consumía. Los vecinos acercáronse

TABLERO

¡Cómo crecen las ideas en la tierra!
José Martí

al día siguiente a preguntarle a Bernardo Palissy qué pensaba hacer. Bernardo Palissy contestó que pensaba seguir buscando el secreto de la porcelana de China.

Sí; Bernardo Palissy era un hombre. En verdad, sólo merece tan noble dictado quien plenamente y con toda el alma, sabe *continuar*. La *Santa Continuación* no es tanto para la humanidad un nimbo, como un signo. Recordemos siempre las definiciones de Kierkegaard: "Quien se entusiasma sin continuar, diletante. Quien continúa sin entusiasmo, filisteo. Hombre, únicamente lo será quien continúe con entusiasmo renovado cada día".

¿Diletante, el del entusiasmo sin continuación? Peor: mico... Rudyard Kipling nos cuenta de los monos de su *Jungla*, que son tan inteligentes; lo que les falta es la memoria. Por esa falta no han progresado. Imaginan grandes empresas; tras de la primera jornada de esfuerzos, ni rastro de recuerdo ya... A veces, el clan ha acordado: "Allá, en la cumbre, construiremos un refugio". Adhesión unánime, agitado fervor, manos a la obra. Y el procurarse troncos y arrancarlos, y el acarreo, y la brava fatiga. La noche, en lo alto; el bien ganado reposo. A la siguiente mañana, total olvido. No alcanzan a explicarse por qué razón se encuentran ellos en semejante lugar. Ni se lo preguntan siquiera, ocupadas mente y actividad por algún nuevo designio.

Lo cierto es que cada día conocemos mayor número de monos. Así resulta que, paralelamente, preciemos en más cada día a los Bernardo Palissy.

Eugenio d'ORS.

Declaraciones del Comité Organizador del Congreso Continental Americano por la Paz

BOLETIN DE PRENSA

Desde el día en que fué publicada la Convocatoria al Congreso Continental Americano por la Paz, se han registrado en distintos periódicos de México injustos ataques contra algunos de sus miembros integrantes. Muchos de estos ataques han sido elaborados en México; otros son de procedencia extranjera.

En relación con las opiniones vertidas por los periódicos mexicanos y por las fuentes extranjeras mencionadas, el Comité Organizador del Congreso Continental Americano por la Paz declara:

1º—Que carecen de toda veracidad las aseveraciones en el sentido de que el Congreso es organizado por gobiernos, instituciones o personas ajenas al Continente Americano.

2º—Que es igualmente falso que el Congreso tiene por misión la de luchar por una u otra forma determinada de paz;

3º—Que carece asimismo de verdad la afirmación de que el Congreso responde a ideologías determinadas o está siendo manejado por partidos políticos o asociaciones de parecida naturaleza.

4º—Que se equivocan los que han atribuído al Congreso el carácter de una maniobra política subterránea. Esta afirmación queda destruída por el hecho mismo de que personalidades de los más diversos ángulos ideológicos y de las más disímiles creencias —pero que sustentan el común denominador de la paz— están trabajando a conciencia, con buena fe y entusiasmo en la preparación del Congreso;

5º—Que después de la amplia difusión dada a los propósitos que animan a los organizadores del Congreso y de conocerse la categoría de las personalidades de todas las actividades de América que lo patrocinan, sólo pueden atacar al Congreso o sentirse denunciados por él los que preparan la guerra o piensan obtener de ella beneficios.

Cree el Comité Organizador que es útil repetir una vez más el llamamiento contenido en la Convocatoria dada a la publicidad el miércoles 10 del presente: "Llamamos a todas las instituciones y personalidades que están por la paz en cada país americano; llamamos a las organizaciones culturales, sindicales, religiosas, femeninas, juveniles, campesinas y de cualquier carácter, que estén interesadas en librar al Continente de los horrores de una nueva guerra; llamamos a todos los hombres y mujeres que, por encima de creencias religiosas, convicciones sociales y partidismos políticos, estén prestos a derrotar los intentos belicistas".

Finalmente, el Comité desea llamar la atención hacia las palabras pronunciadas por el ilustre cubano Dr. Fernando Ortiz, al inaugurar el Congreso Nacional de Cuba por la Paz, adherido al que se celebrará en México. En esa oportunidad, el Dr. Ortiz dijo: "Todos los hombres quieren la paz. No una paz soviética, no una paz angloamericana, ni menos una vaz vaticana, sino una paz humana, humana por extensión y por espíritu, que a todos sostenga y coordine en una faena de solidaridad mundial".

México, D. F., 16 de agosto de 1949.

TEMAS SUGERIDOS PARA SER TRATADOS POR EL CONGRESO AMERICANO DE LA PAZ

1.—Efectos de los preparativos belicistas en la economía y el nivel de vida de los pueblos de América.
2.—Las consecuencias del clima de guerra sobre la democracia y las libertades Civiles.
3.—Efectos de la Amenaza de Guerra sobre la cultura y la moral.
4.—La sobernía Nacional de los países y la independencia de las Colonias del Continente Americano en relación con la paz y la guerra.
5.—La defensa de la Organización de Naciones Unidas y de su Carta como medio para el mantenimiento de la paz.
6.—Las supervivencias del fascismo como focos potenciales de guerra.
7.—¿Es inevitable la guerra que hoy amenaza al mundo?
8.—Cómo los pueblos de América pueden contribuir a la lucha por la Paz.

Medio Siglo de Fiestas del Arbol

(En *El País* de Montevideo, 18 de mayo de 1949).

Hoy se celebra el día del árbol. El origen de esta festividad en la república data de medio siglo atrás. En el año 1900 se decretó la "Fiesta de la Plantación de los Arboles" que posteriormente se transformó en "Día del Arbol", coincidente con el feriado del 18 de julio. Por último dicha festividad se desdobló en dos: la del 18 de mayo, como "Día de la Plantación del Arbol" y la del sábado anterior al 23 de setiembre, como "Fiesta del Arbol".

Al cabo de cincuenta años de celebraciones forestales, la extensión de los bosques ha disminuído. No tenemos datos del área boscosa que había en los principios del siglo; pero el censo de 1937 daba una superficie forestal de 528 mil hectáreas, y ayer en una publicación del ingeniero Angel Núñez, se fija en sólo 451 mil hectáreas los bosques naturales y artificiales de la república.

Los discursos oficiales, las notas periodísticas, los informes burocráticos, los sermoncitos escolares, las conferencias técnicas y la prolífera bibliografía sobre el árbol, han resultado predicaciones en el desierto. ¡Media centuria de literatura perdida!

Sólo el tres por ciento de la superficie territorial está cubierta por bosques ralos y malos.

Entre los países europeos y americanos somos el más rezagado en silvicultura.

La industria maderera tiene que girar más de diez millones de pesos anuales al exterior, para proveerse de materia prima, por falta de árboles.

La erosión sigue desnudando las tierras fértiles por falta de árboles.

Las 900 mil hectáreas de arenales, pantanos y pedregales que hay en la república, no se hacen aprovechables ni se valorizan específicamente por falta de árboles.

El clima no atempera los efectos perniciosos de las sequías, los vientos y las inundaciones por falta de árboles.

Los ovinos, recién esquilados, mueren anualmente por miles, por falta de árboles.

Los novillos demoran su inverne, porque los rigores del invierno y del verano, no se atenúan por falta de árboles.

Los combustibles importados para uso doméstico, como el kerosene, del que se consumen cerca de 100 millones de litros por año, tiene que venderlo el Estado con pérdidas porque la leña y el carbón vegetales son escasos, caros y de mala calidad, por falta de árboles.

No es razonable ni justo atribuirles a los gobiernos toda la responsabilidad por la pobreza franciscana de los bosques del país. Ella se debe en gran parte a nuestra natural idiosincrasia. Somos más aptos para los esfuerzos violentos que para los pacientes y prolongados que demanda la arboricultura. El bosque necesita años para dar lucro, y el temperamento criollo es impaciente. Carecemos de la perseverancia y tenacidad que ha hecho grandes a otros pueblos.

En torno del Día de la Madre

(En *Ultima Hora*. La Paz, 27 de mayo de 1949).

Se percibe en el mundo un clima de violencia, de incomprensión y de rebeldía tan angustioso, que seguramente no hay gobernante, patrono, jefe de oficina o preceptor que no tenga que desplegar una rara habilidad, lindante en humillación, para no ser ofendido de palabra o de obra por aquéllos a quienes les pide el cumplimiento del deber. Cuánta razón tiene el gran estadista Winston Churchill al decir que "Dondequiera se dirija la mirada, sólo se ve el horrible espectáculo de ser atacado o insultado, en cualquier parte del mundo" (1). Ratifica esta aseveración el ilustre escritor español Salvador de Madariaga al afirmar que "La inmensa mayoría de los seres humanos vive en un estado de criminalidad reprimida, deseando "romper la crisma" a su patrono, su capitán, su suegra, su marido, su tío carnal, su compañero de café, al amigo de su novia, a la vecina de enfrente y al casero" (2). Y, como complemento a estas opiniones, el periodista argentino Juan León Calcagno dice: "La humanidad está enferma, porque Caliban es el dueño de la escena y porque todos los dominadores de multitudes se disputan, a porfía, el privilegio de saciar su insaciable ansia de placeres materiales; porque Ariel yace aprisionado en las garras de su dominador" (3). He ahí la verdad en toda su desnudez. Las leyes, los reglamentos, las disposiciones superiores, hasta los dogmas cristianos están aplastados por la insurrección y la indisciplina. El principio de autoridad, la obediencia y el respeto que regían a la sociedad en otros tiempos, hoy se pulverizan bajo el golpe mortiferante de imposiciones y exigencias a cual más brutales. El más grudo materialismo subyuga a los hombres.

En todas las esferas de actividad humana se confronta el desquiciamiento de la moral, la bancarrota de la dignidad y el aflojamiento de los resortes disciplinarios. Ni la exhortación de la prensa honesta, ni la prédica asaz imperceptible de los ministros de Dios, ni el llamado de los patronos y educacionistas, menos la palabra persuasiva de quienes administran justicia, tienen suficiente fuerza apara apartar a los hombres de los caminos del mal. Frente a esta situación por demás trágica y de contornos a cual más desesperantes, sólo hay un ser privilegiado dentro de la sociedad, que puede y debe poner atajo a esa desintegración espiritual que va carcomiendo las almas. Ese ser es la madre! Corresponde a la madre imbuir en los hijos, cotidianamente, normas de una sana moral extraída de la religión que predicara Jesús. Toca a la madre hacer comprender a sus hijos el significado cabal de las normas que rigen toda sociedad organizada, el respeto que inspiran las leyes divinas y humanas y la observación irrestricta de los deberes sin claudicaciones ni servilismos. Es la madre, la que con palabra sencilla y afectuosa está obligada a no permitir que sus hijos busquen el alimento espiritual que requieren en doctrinas y principios disolventes, que no persiguen más finalidad que la destrucción de la patria y del hogar.

Madres: inculcad en la mente dócil de vuestros hijos sentimientos de amor, de piedad y de tolerancia, para evitar el retorno del hombre de la jungla o de las cavernas. Madres: educad a vuestros hijos bajo el signo de la moral y del civismo, porque sólo así salvaréis la patria del caos y de la anarquía. Haced que el culto al Ser Supremo y a la patria purifiquen sus almas y que en esta hora de angustia universal se aplaquen los odios y renazca la comprensión, el orden y la legalidad. Madres de Bolivia: decid a vuestros hijos, que la estrofa sonora de nuestro himno, de que esta "es la patria donde el hombre goza el bien de la dicha y la paz", sea ya una realidad, y no una frase exenta de vida y de sentido.

Luis TERAN GOMEZ.

(1) Discurso de 20 de mayo de 1949.
(2) *La Prensa* de Buenos Aires, de mayo de 1949.
(3) *La Nación* de Buenos Aires, 15 de mayo de 1949.

ESTAMPAS DE GUATEMALA

Panorama espiritual

En "Estampas de Guatemala" nos hemos referido a panoramas y escenas reales; esta de ahora es la de un paisaje espiritual pleno de esperanza. La esperanza otea en el futuro y adivina, junto al florecimiento de una cultura, la consagración de los derechos de los pueblos a la libertad. En el "pasaje" del Palacio Nacional, aquí en Guatemala, en otras épocas y con otros hombres, como sucedería hoy mismo en otros países, pudo haberse alojado un sistema de centinelas, una guardia numerosa y aun una guarnición completa; pero ahora, en la Guatemala de hoy, se alberga allí una exposición de periodismo escolar. Papeles y más papeles, colocados en mamparas, en las paredes, en todas partes: unos manuscritos, mecanografiados otros, otros impresos: son los periódicos escolares, de las escuelas de todas partes, de las escuelas de toda clase, de la grande escuela primaria de la Capital, del Instituto Normal, de la escuela de comercio, que han traído su periódico con elegante presencia, hasta el de aquella escuelita de... ¡qué sé yo el nombre de ese pueblecito indígena!, papelito, hoja de cuaderno manuscrita, con letra muy insegura, con tamañas faltas de ortografía, pero, como las flores silvestres, llena de exquisito aroma. ¿No os huele esta flor de espontaneidad a libertad de expresión?

Aquí en este panorama espiritual que es la Exposición de Periodismo Escolar, cuánto dato importante puede encontrarse acerca de la educación y la cultura guatemaltecas: las nociones lingüísticas, que desde luego son numerosísimas entre tanto periódico; los conocimientos científicos; la cultura artística, la emoción religiosa, la nota folklórica, y otros muchos aspectos por el estilo, se prestan para una honda meditación; no obstante nada de eso puede fijar nuestra atención, porque resalta un sol que allí se inflama: la libre expresión del espíritu de los niños y de los mozos. No libre expresión del pensamiento, esa es sólo la frase consagrada, eso es poco, eso no lo comprende todo; es que también se exponen con plena libertad el sentir y el querer del niño y del adolescente. No es esta, así tan ingenua, tan espontánea como parece, manifestación de libertad del pensamiento; lo es de la libertad *humana* en el amplió sentido de actuación de una personalidad con ideas, creencias, afectos y deseos que le pertenecen por haberlos elaborado ella misma. ¿En cuántos pueblos de América podrá presentarse así limpio y claro y suelto el espíritu de los hombres? Plegue a Dios que en el porvenir el espíritu de la raza conteste con orgullo: "En todos".

Llama la atención también la cuna de la Exposición de Periodismo Escolar. Esta exposición está organizada por el Departamento de Publicidad de la Presidencia de la República. Hace algunos años contemplamos el singular espectáculo de un Presidente, don Manuel Avila Camacho, que, por la radio, dirigía un manifiesto a su pueblo invitándolo a emprender la campaña de alfabetización. Dijimos entonces que es halagador contemplar que un Jefe de Estado tome directamente a su cargo los menesteres de la cultura. Los presidentes se ocupan directamente casi siempre de los asuntos del Estado, de gran monto, de gran esplendor; estos de la cultura los dejan a los maestros. Pero un Presidente que toma para sí los oficios del maestro y que hace asunto de Estado de los menesteres escolares, es un Presidente. Salta al recuerdo Sarmiento, que trabaja para el porvenir, es decir, que trabaja para el *progreso* en el sentido etimológico de avance. Pues la Presidencia de la República, aquí en Guatemala, por medio de su Departamento de Publicidad, está elevando a la categoría de magno asunto este del periodismo escolar, este que en otras partes es asunto nimio y que, sin embargo, no conduce tan sólo a la cultura considerada como avance intelectual, que ya sería bastante, sino a la consolidación, en el terreno granítico de las convicciones ciudadanas, de los más nítidos principios democráticos. Brota en el espíritu una firme fe en los destinos de América cuando sabe uno que los niños y los jóvenes pueden pensar, sentir y querer sin represiones, y pueden decir, sin cortapisas, lo que piensan, lo que sienten y lo que quieren.

Hernán ZAMORA ELIZONDO.

En mayo de 1949.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.



Circula en el país, un ejemplar ha llegado a nuestras manos, este libro muy mentado:

Ch. D. Kepner Jr. y J. H. Soothill: *El Imperio del Banano.* Las Compañías Bananeras contra las Soberanías de las Naciones del Caribe. Ediciones del Caribe. México, D. F. MCMXLIX.

Esta fajilla cierra el volumen y deja pensando...:

Este libro demuestra técnicamente, en forma cruda y descarnada, cómo el poder de la United Fruit Company se proyecta y actúa sobre los Gobiernos de Centroamérica y del Caribe. Esos pueblos deberán sacudirse el tentáculo económico de las compañías fruteras, para sentirse en verdad pueblos libres y soberanos...

¡Millones de centroamericanos deberán leer esta obra!

Las agencias de Cultura Hispánica en los EE. UU. (Bibliotecas, Universidades, Profesores, etc.) hacen más por los autores hispanoamericanos, los nuestros, de lo que hacemos nosotros. Cuántos de nuestros escritores yacen en el olvido; en algunos, la obra sin recoger, o recogida a medias. Veamos estos testimonios que nos llegan:

José Hernández: *Martín Fierro.* The Argentine Gaucho Epic. Translated Into English Prose with Introduction and Notes by Henry Alfred Holmes. Hispanic Institute in the United States. New York, 1948.

Las ilustraciones son del uruguayo Héctor Ortiz.

Compliments of Hispanic Institute in the United States and the Translator.

Price: $ 3.00 paper; $ 4.00 cloth.

Casa Hispánica, Columbia University.

435 West 117th Street, New York City.

*

Selected Prose of Julián del Casal. Edited by Marshall E. Nunn. University of Alabama Studies. Number 4. May, 1949.

("Aún no se ha publicado colección alguna de la prosa de Julián del Casal". En 1945, Mario Cabrera Saqui, cubano, dijo: "El resto de su estupenda labor en prosa se halla aún dispersa, en revistas y periódicos de la época, en espera de ser recopilada").

University of Alabama Press.

The review copy of: *Selected Prose of Julián del Casal.*

Edited by Marshall E. Nunn sent you recently has a retail price of $ 2.00 and contains 140 pages.

Publication Date May 31, 1949.

Eugenio María de Hostos: Hispanic America's Public Servant. By José A. Balseiro. University of Miami, Hispanic-American Studies. Number Six. Coral Gables, Florida. January, 1949.

(Queda señalado este folleto; hay que revisarlo).

La Universidad de Miami tiene el placer de remitirle el siguiente boletín de su serie de publicaciones americanistas, y ruega el establecimiento de canje con las Instituciones y particulares que lo reciban.

Los acuses de recibo que lleguen a esta Universidad servirán de base para futuros envíos.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

The Directors Hispanic-American Institute. University of Miami. Coral Gables 34, Florida, E.U.A.

*

Gregorio López y Fuentes: *Tierra.* A Novel of the Agrarian Revolution in Mexico. Edited, with Introduction, Notes, and Vocabulary by HENRY A. HOLMES, Department of Romance Languages, The College of the City of New York, and WALTER A. BARA, Formerly of the Department of Modern Languages, The College of William and Mary. GINN AND COMPANY Boston. New York. Chicago. Atlanta. Dallas. Columbus. San Francisco. Toronto. London.

Indice: Introduction. *Tierra.* Vocabulary.

En el Prefacio copiemos: "*Tierra* may be read with profit not only by college students who have completed two terms—in certain cases, one term—of Spanish, but also by advanced high-school students. The style, while pure and elegant, is not difficult. In preparing the notes and the vocabulary, the editors had in mind the needs of the less advances student. They offer this edition of a stirring tale of Mexican revolutionary struggle in the hope that many who read it will feel impelled to read more works in Spanish on this and other Mexican eras, and to know at first hand, if posible, the fascinating country depicted in the novel".

Con ilustraciones de Rivera y Orozco. Un volumen empastado.

¡Cómo estimamos este esfuerzo ejemplar! ¿Cuándo haremos algo parecido?...

Otros empeños nobles:

INSTITUTO CERVANTINO. *Reseña* de los homenajes rendidos en Buenos Aires a MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA con motivo del IV centenario de su nacimiento (1547-1947). Ediciones del Instituto Cervantino. Rivadavia 4009. Buenos Aires.

Nos envió este folleto la Secretaría de Educación de la Nación (Argentina), por medio de la Dirección de Informaciones, Biblioteca y Estadística. Parera 55. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Como envío del Instituto Bibliotecológico de la Universidad de Buenos Aires (Casilla de Correo 901), nos llega este libro de consulta, ejemplar:

Repertorio de Crónicas anteriores a 1810 sobre los países del antiguo Virreinato del Río de la Plata insertas en publicaciones periódicas y cuerpos documentales. Por J. Luis Trenti Rocamora. Buenos Aires. 1948.

Las señas actuales del Dr. Juan Marín, amigo excelente y magnífico colaborador del *Rep. Amer.*:

Chilean Legation.

Constitution House, 1.

New Delhi. India.

Siempre atento, preocupado, nos remite este librito de bolsillo:

Siete poetas chilenos. Diciembre 1948. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Preciosa la edición. Ilustraciones muy oportunas.

"La Editorial La Carabela difunde otra vez en la Argentina, bajo el título de *Siete poetas chilenos*, poemas y canciones tomados al acervo poético de Chile, tan ricamente dotado de valores líricos".

Marta Brunet señaló los 7 poetas. Son: Carlos Pezoa Véliz, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Cruchaga Santa María, Oscar Castro y Juan Marín.

A propósito de Cervantes, en el IV centenario de su nacimiento: Revistas americanas de que tenemos noticia de que lo celebraron:

Anales de la Universidad de Chile. Tercero y cuarto bimestres de 1947.

Sur. Buenos Aires. Nº 158. Diciembre de 1947.

Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras. La Habana. Tomo XXVII. Enero de 1947-Diciembre de 1948.

Instituto de Estudios Superiores. *Cervantes.* Montevideo. 1948.

Universidad de La Habana. Nos. 76 al 81. Enero a Diciembre, 1948.

Revista Cubana. La Habana. Enero-Diciembre, 1947.

Hispania. The George Washington University. Wash. 6, D. C. August, 1947.

Revista de la Universidad de Costa Rica. Junio de 1948.
